

2017

## EDI – Taller 15 años

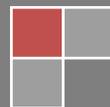
*Jornada de reflexión sobre la situación económica mundial y sus perspectivas*

### Trump y su impacto en la región

Katz - Aznarez - Gambina - Bach – Cantamutto -Constantino -  
Castillo - Gigliani - Guerrero - Morgenfeld - Lucita



**FUNDACIÓN  
ROSA  
LUXEMBURGO**



## Contenido

ECONOMISTAS DE IZQUIERDA- 15 AÑOS EN REFERENCIA Y LA PERSPECTIVA DEL FUTURO .....	2
Desconcierto global con Trump - Claudio Katz .....	4
Trump y Latinoamérica: Con Cuba y Venezuela en la mira – Carlos Aznarez .....	8
Trump, la ofensiva del capital y Nuestramérica - Julio C. Gambina .....	17
Brotos nacionalistas en la “aldea global” – Paula Bach .....	24
Trump y su impacto en la región - Francisco J. Cantamutto y Agostina Costantino .....	29
El gobierno de Trump en el marco de la crisis política, económica y militar del imperialismo yanqui – José Castillo .....	40
Trump en la Casa Blanca: Ajustes capitalistas para alejarse del 2008 – Guillermo Gigliani .....	46
Trump como peligro y desafío para Nuestra América - Leandro Morgenfeld .....	50
Trump, el (des) orden global liberal y América Latina - Eduardo Lucita .....	55
X Jornadas de Economía Crítica .....	61

## **ECONOMISTAS DE IZQUIERDA- 15 AÑOS EN REFERENCIA Y LA PERSPECTIVA DEL FUTURO**

En enero de 2002, en el marco de la gigantesca crisis política económica y social del país, se generó una convocatoria a una reunión abierta en un aula de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, en el viejo edificio de avenida Córdoba.

La concurrencia de entre 90 y 100 personas fue mucho mayor que la prevista. Había motivos para ello. Se compartía la necesidad de comprender y participar en la precipitación de eventos que se estaba produciendo en el país. Desde el vamos el encuentro generó una dinámica muy intensa y participativa de análisis, opiniones y debate franco y enriquecedor de distintas visiones y posiciones de izquierda y/o progresistas, y la percepción de su utilidad llevó a que comenzara a repetirse semanalmente.

De ese "clima de época" nació el EDI (Economistas de Izquierda) como un ámbito ya no solo de encuentro, sino también de elaboración de análisis y posiciones públicas. El primer documento emitido en febrero de 2002 con el nombre de "Propuestas de Reconstrucción Popular de la Economía", dio inicio a una práctica que no ha cesado desde entonces: la elaboración colectiva de posiciones, la realización de actividades, debates y publicaciones.

En la última década y media, por supuesto, muchos eventos y cambios han ocurrido ya no solo en Argentina, sino también en América Latina y a nivel mundial. Estos han repercutido en la actividad y dinámicas del EDI. Pero ya desde un balance del camino recorrido, es posible destacar algunas características del EDI que se pusieron de manifiesto desde su creación y han estado presentes también en este seminario,

- A. Bregar porque las elaboraciones y planteos del EDI no sean elucubraciones teóricas o de cerrado marco autorreferencial, sino que respondan a análisis y debates presentes en la izquierda, respondiendo a la necesidad muy presente en los movimientos populares de buscar caminos/alternativas y no solo formular críticas teóricas
- B. Sustener un marco plural en todas sus actividades y participaciones, cuya expresión más consistente ha sido no solo la aceptación de distintas opiniones, sino el entender que el debate y la clarificación honesta y seria de diferencias es esencial para el desarrollo no solo del EDI, sino de la izquierda en general.
- C. Entender que el avance político de la izquierda como alternativa política no depende de la acción del EDI, que puede ser, si acaso, solo un aspecto de un proceso general. Su influencia intenta ser positiva, pero sabiendo que sus aportes no deben ser solo de un mero consignismo repetido, sino que deben intentar brindar contribuciones positivas, por supuesto siempre discutibles y mejorables, para dar sentido, perspectiva, viabilidad y conveniencia a una plataforma de izquierda.

Será posible para el lector observar y valorar la variedad y riqueza de las ponencias presentadas en este Taller realizado el 1ro. de abril de este año, que ha sido llevado adelante gracias a la participación de muy destacados referentes y el apoyo amplio, calificado y entusiasta de la oficina Buenos Aires de la Fundación Rosa Luxemburgo.

En aquellas jornadas de 2002 en que nacimos una periodista, seguramente estimulada por el clima de época, sintetizaba "El EDI es hijo de las protestas de diciembre (de 2001) y proclama su colaboración con todas las organizaciones populares"<sup>1</sup>.

Hoy se plantean nuevos desafíos y siguen presentes razones para dar sentido de continuidad y perspectiva para esta "asamblea de economistas". No dudamos que nuevas generaciones participarán y bregarán con convicción para afrontarlos.

Jorge Marchini

Buenos Aires, Abril de 2017

Anunciamos que siguiendo esta línea de análisis sobre la marcha del capitalismo mundial se realizará durante las X JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA (JEC) un simposio con el nombre TRUMP: EL DESORDEN GLOBAL LIBERAL Y SUS IMPLICANCIAS PARA AMERICA LATINA.

Las X JEC se llevarán a cabo en la Universidad Nacional de General Sarmiento, Polvorines, provincia de Buenos Aires, los días 7, 8 y 9 de setiembre de 2017. Nuestro propósito es convocar, en primer lugar a quienes participaron como ponentes en este Taller y a quienes no pudieron presentar sus ponencias por fuerza mayor. Asimismo, por esta vía, hacemos un llamado a todas/os aquellos/as interesados en debatir este importante problema.

Para interiorizarse sobre otros aspectos de las X JEC organizadas por la SOCIEDAD DE ECONOMIA CRITICA (SEC) se puede consultar su sitio web <http://www.sociedadeconomiacritica.org/>

Edición de esta Compilación: Alberto Teszkiewicz, Colectivo EDI

---

<sup>1</sup> Liliana Moreno: "Esa Manía de Asociarse", Clarín , 4 de agosto de 2002.

## Desconcierto global con Trump<sup>2</sup> - Claudio Katz<sup>3</sup>

Trump es un mandatario reaccionario que explicita sus planes de agresión con muros, visados, oleoductos contaminantes y aumentos del presupuesto de defensa a costa del gasto social. Pero ningún otro presidente enfrentó tanto rechazo inicial. Los millones de manifestantes que ganaron las calles, ya impusieron el freno judicial de varios atropellos propiciados por el magnate.

El principal objetivo económico de Trump es recuperar la primacía de Estados Unidos en el marco de la globalización neoliberal. No lidera un repliegue proteccionista, sino un reordenamiento proyanqui de los tratados de libre comercio. Su prioridad es doblegar a China, para lograr la apertura del mercado asiático a los bancos y proveedores estadounidense, mientras obstruye las importaciones de su rival de Oriente.

El potentado busca reforzar la preponderancia internacional de Wall Street, con mayor desregulación financiera y privilegios impositivos a los bancos. Pretende consolidar la preeminencia del lobby petrolero eliminando las restricciones a la contaminación. Recurre a la xenofobia para limitar la movilidad de la fuerza de trabajo y reforzar la vieja segmentación de los asalariados estadounidenses.

Con esa estrategia no recuperará el empleo industrial perdido. A lo sumo facilitará la relocalización de sectores automatizados, que utilizan contingentes muy reducidos y calificados de mano de obra.

En el plano geopolítico Trump aspira a restaurar el unilateralismo bélico. Proclama que Estados Unidos debe alistarse para “ganar guerras”, con la intención de retomar el modelo agresivo de Bush.

En Medio Oriente trata de recomponer la alianza con Turquía, Arabia Saudita e Israel para recrear la primacía del imperialismo en Siria e Irak. Tiene en la mira exigir por la fuerza el desarme atómico de Irán y despliega las mismas presiones sobre Corea del Norte, como una amenaza indirecta a China. También trabaja para lograr la subordinación total de Europa, a través de su mayor financiamiento de la OTAN.

Pero esa estrategia requeriría neutralizar a Rusia mediante acuerdos privilegiados de asociación económica. Esa política choca con la oposición frontal del establishment liberal y el rechazo explícito de un significativo sector de la CIA, el Congreso, el poder judicial y los medios de comunicación.

---

<sup>2</sup> Una versión ampliada, en Katz Claudio El tormentoso debut de Trump 2/2/2017, [www.lahaine.org/katz](http://www.lahaine.org/katz)

<sup>3</sup> Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Su página web es: [www.lahaine.org/katz](http://www.lahaine.org/katz)

En la primera potencia se registra un inédito escenario de división de las clases dominantes. La eventual implementación de una alianza con Rusia contra China suscita enormes conflictos y el gobierno apela a la improvisación. En un clima de gran oposición de las elites afronta una significativa escala de fracasos y renunciadas.

La presentación de Trump como un “populista anti-sistémico” es totalmente incorrecta y los paralelos que se trazan con Maduro o Evo Morales son disparatados. El multimillonario es un exponente de la clase capitalista, que ensaya una gestión autoritaria con aspiraciones bonapartistas.

En el plano ideológico intenta reemplazar el cosmopolitismo de la Tercera Vía por alguna combinación de neoliberalismo con xenofobia. Su modelo económico mixtura monetarismo y ofertismo con ciertos ingredientes keynesianos. En ningún caso se justifican las posturas contemporizadoras de algunos intelectuales progresistas, que presentan a Trump como un líder industrialista, antiliberal o pacificador. Con esa mirada resulta imposible valorar la explosión de protestas que genera su presidencia.

China se dispone a pullear con Trump enarbolando una agenda de Davos. Propone profundizar el capitalismo global y los acuerdos de libre-comercio. La elite rusa vacila luego de sus exitosas jugadas en Siria y Crimea. Sabe que Estados Unidos nunca ofrece retribuciones significativas a cambio de la simple subordinación.

En sintonía con Trump el gobierno inglés acelera el Brexit. Propicia fuertes restricciones a la inmigración, mayor diversificación del comercio y una creciente desregulación financiera. Pero afronta una seria amenaza de secesión de Escocia, en un marco de generalizado temblor de la Unión Europea. El Viejo Continente ya comienza a lidiar con un peligro de fractura en tres asociaciones de reducida influencia.

Es evidente que en América Latina la prioridad de Trump es el atropello a México. Agrede a ese país como una advertencia a los grandes rivales de Asia y Europa. Quiere convertir a México en un caso testigo de su proyecto de limitar la inmigración y renegociar los convenios comerciales.

Ninguna de las críticas del magnate al NAFTA valida la conveniencia de ese tratado. Al contrario confirman todos los efectos de empobrecimiento y desnacionalización que generó en el país.

Trump está muy involucrando, además, en la nueva campaña contra Venezuela. Con ridículas acusaciones de narcotráfico, intenta repetir en la OEA el operativo que condujo a la expulsión de Cuba en años 60. Esa ofensiva socava el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la isla, en un marco de gran parálisis de CELAC, UNASUR y todos los organismos de interacción latinoamericanos forjados en la última década.

Los gobiernos de continuismo derechista y de restauración conservadora se amoldan a la agenda imperial de Trump. Macri compra armas, apuntala las acciones anti-iraníes de Israel e incentiva agresiones contra Venezuela. Temer aleja a Brasil de los BRICS para situarlo en la esfera de

Washington. Santos acelera el ingreso de Colombia en la OTAN, encubre el asesinato de militantes y renegocia los acuerdos de paz con la pauta represiva que exige Uribe. Peña Nieto se humilla, amparado por una clase dominante que carece de un Plan B frente al ultimátum del imperio.

La adversidad económica internacional refuerza esta subordinación política al Norte de la alta burguesía latinoamericana. La prosperidad de la década pasada quedó atrás y desde 2012 impera un ciclo recesivo. Brasil padeció en los últimos dos años el peor retroceso económico desde la crisis del 30.

Los precios de las materias primas oscilan entre nuevas caídas y leves recuperaciones, sin recuperar el elevado techo de la década anterior. Las remesas y la inversión externa retroceden y el previsible repunte de la tasa de interés estadounidense disuade la llegada de capitales.

Pero al cabo de un largo proceso de primarización no solo retrocede la industria local. La crisis también golpea a las empresas transnacionales de origen latinoamericano. Por eso sale a flote ahora la corrupción de Oderbrecht. El escándalo provocado por el sistema internacional de coimas montado por la empresa ha sido utilizado para los operativos golpistas de la derecha. Pero también facilita la captura estadounidense de los apetecidos negocios de obra pública.

Frente a estas adversidades los grupos dominantes de la región retoman la ortodoxia neoliberal. Buscan acuerdos de libre-comercio con la Unión Europea y aceptan la agenda china de invasión importadora y saqueo de los recursos naturales.

Reactivan, además, las privatizaciones inconclusas o fracasadas de los años 90 e implementan un brutal recorte de los derechos sociales, con mayor flexibilización laboral y contra-reformas en el sistema de jubilaciones. Esta escalada agrava la pobreza, la desigualdad y la precarización.

Pero la restauración conservadora ha quedado desconectada en América Latina de su referente estadounidense. Los mandatarios neoliberales apostaban al triunfo de Hillary y sus políticas derechistas han perdido sintonía con la Casa Blanca. Este distanciamiento acentúa la vulnerabilidad de gobiernos cada vez más ilegítimos.

La república de delincuentes que impera en Brasil se deshace de un ministro tras otro, mientras el repudiado Temer gobierna a la deriva con el auxilio del Congreso, la justicia y los medios. Macri sufre el desgaste generado por sus fracasos económicos, la pérdida brújula política y el descontento social. Peña Nieto está tocando un piso de inédita impopularidad. El miedo imperante en Colombia, la represión vigente en Honduras, el desengaño predominante en Perú o los explosivos contubernios reeleccionistas en Paraguay no generan el clima de estabilidad, que requiere el neoliberalismo.

Trump aporta muy poca consistencia a la restauración conservadora, mientras continúa indefinido el desenlace del ciclo progresista. La caída de los gobiernos de centroizquierda de Argentina y Brasil no desencadenó el efecto dominó que imaginaba la derecha. La derrota de su delfín en Ecuador confirma la continuidad de los escenarios en disputa.

En Venezuela se define el resultado de esta pulseada. Los golpistas intentan complementar el sabotaje de la economía con violencia callejera y provocaciones diplomáticas. El gobierno resiste a los tumbos con maniobras institucionales, sin apelar a un poder comunal alternativo y sin afectar los recursos económicos de los conspiradores.

En este incierto escenario se afianza la resistencia de una nueva generación luchadores, que participó activamente en la experiencia política de la década pasada. Ese segmento actúa sin padecer la carga de derrotas (y desmoralizaciones) que afectó a sus antecesores de los años 70.

Argentina es el epicentro de movilizaciones gigantescas. El dominio callejero que exhibió la derecha ha sido sustituido en Brasil por una gran irrupción social. El gasolinazo marcó un punto de giro en México, luego de intensas luchas de los maestros y las víctimas de Ayotzinapa. En Chile se refuerza la batalla contra los Fondos de Pensión y en Colombia se acrecientan los paros campesinos. En lugar de indagar tanto el devenir de los gobiernos, hay que prestar mucha atención a estas luchas por abajo.

La llegada de Trump intensifica esa acción popular e incentiva la recreación de las tradiciones antiimperialistas latinoamericanas. Especialmente en México se renueva la memoria de los avasallamientos perpetrados por Estados Unidos.

Frente a un horizonte tan controvertido resulta indispensable caracterizar acertadamente al millonario que ocupa la Casa Blanca. Es totalmente erróneo observarlo como un potencial aliado, suponiendo que encarna proyectos heterodoxos o antiliberales. Mucho peor es imaginarlo como un admirable “líder peronista”.

Para construir una resistencia latinoamericana desde la izquierda hay que confrontar con Trump, creando vínculos de solidaridad con los manifestantes de Estados Unidos. Es poco realista fantasear con una alternativa global a Trump liderada por el Papa Francisco. En la batalla contra el exponente del imperio hay que apuntalar proyectos anticapitalistas. Es la única forma de recuperar conquistas y preparar caminos hacia la igualdad social.

## Trump y Latinoamérica: Con Cuba y Venezuela en la mira – Carlos Aznarez<sup>4</sup>

Las relaciones de Donald Trump con Latinoamérica, más allá de la verbosidad habitual del presidente norteamericano, aún muestran conos de incertidumbre. Por un lado, figura la embestida que el multimillonario ha encarado con respecto a los megaproyectos de alianzas encaradas por el ex presidente Barak Obama. De hecho, una de las primeras iniciativas de Trump fue la de firmar una orden para que EE.UU no forme parte del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica.

Se sabe por sus propios dichos que el nuevo presidente estadounidense es un crítico acérrimo de los tratados multinacionales, por considerar que no contemplan las prioridades estadounidenses y ponen los intereses comerciales por encima de la generación de empleo que él considera pivote de la economía. Extraña conclusión, ya que cada uno de los TLC impulsados por EE.UU siempre han derivado en ganancias espectaculares para la parte norteamericana.

Esta decisión, que cayó como un mazazo en casi todos los mandatarios neoliberales de la región que palpitaban el triunfo de Hillary Clinton, los ha obligado a repensar un plan alternativo. De hecho, en la reunión del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) que se realizó a fines de noviembre de 2016 en Lima, la respuesta ante el proteccionismo azuzado por Trump fue parte del debate. Fue allí que un fanático de los TLC (a expensas de la miseria que encarnan para los pueblos del continente) Ildelfonso Guajardo, secretario de Economía de México -y ex negociador en Washington de otro gran acuerdo, el NAFTA-, declaró en ese entonces que, junto con Japón, Australia, Malasia, Nueva Zelanda y Singapur, estudiarían soluciones alternativas para un TPP sin Estados Unidos, aunque no tenía nada claro cómo podría lograrse. En realidad, el camino a seguir será el alentado por China que está dispuesto a ocupar el sitio que eventualmente dejaría libre Trump.

En términos de relación política y comercial, Trump contará con aliados de un nivel de obsecuencia que llega a irritar al propio establishment norteamericano. Allí está el caso de Argentina, con Mauricio Macri y su deseo explícito de convertirse en el gran bonete de todo ataque diplomático a Venezuela bolivariana. Para ello no bastan con los encuentros afectivos con la esposa del golpista Leopoldo López o con atizar el fuego del Mercosur para que condene a Nicolás Maduro, sino que Macri juega fuerte a través de su canciller Susana Malcorra generando una rebelión de los países con gobiernos derechistas en la OEA y tratando de cumplir disciplinadamente lo que impone el Secretario Luis Almagro, otro gran peón del Imperio.

Por su parte, el gobierno golpista brasileño de Michel Temer y el de Horacio Cartes en Paraguay, también se han ofrecido a Trump no solo para elucubrar nuevos TLC sino para acompañar la gestión agresiva norteamericana contra Venezuela, y de paso también apuntar a Cuba.

---

<sup>4</sup> Periodista, Director de Resumen Latinoamericano

Pero si hay un país donde Trump puso la mira desde antes de ganar las elecciones, ese es México. Contando con la anuencia inicial del propio presidente mexicano Peña Nieto, que cortejó a Trump en plena campaña electoral invitándolo a su país y congraciándose con algunos de sus peores gestos, el mandatario norteamericano puso primera apenas obtuvo el triunfo y amenazó con duplicar lo que ya aplicaba Obama con respecto a la inmigración mexicana. Esas señales xenófobas, racistas y prepotentes encendieron todos los fuegos de la población mexicana y fue tal el repudio que hasta los propios políticos de la derecha tuvieron que asumir consignas de tinte patriótico frente al imperio.

Vapuleado por la oposición, Peña Nieto quiso ponerse a tono y prometió no pagar el muro anunciado por Trump para intentar cerrar la puerta a los migrantes, pero además, en lo que hace a lo económico el Gobierno de México empezó conversaciones con sus contrapartes de la Unión Europea para actualizar su propio tratado de libre comercio que fue inicialmente firmado en el año 2000. Aumentando el desafío, funcionarios del Gobierno de México se dirigieron al Foro Económico Mundial en América Latina donde reiteraron su interés en comprar más bienes — particularmente maíz y soja— de Brasil y Argentina en lugar de hacerlo a Estados Unidos. Esto último no es un detalle menor ya que México es uno de los mayores compradores de maíz y soja estadounidenses. El maíz es un alimento básico para la dieta de los mexicanos, usado para todas sus comidas desde puestos de tacos hasta restaurantes finos.

### **Hay equipo**

Entre las figuras a las que Trump les derivará funciones de asesoramiento e incluso participación en algunas actividades que tengan que ver con las relaciones con Latinoamérica y el Caribe, figuran:

Mauricio Claver Carone: hijo de cubanos, nacido en Florida y criado en Madrid, el abogado Mauricio Claver Carone es director ejecutivo del poderoso US Cuba Democracy PAC, el principal grupo de lobby pro-embargo de Washington, y de la organización sin fines de lucro Cuba Democracy Advocates. Además, es un habitual columnista en temas de política internacional en periódicos, radio y TV y en su propio blog, Capitol Hill Cubans. Desde todas esas plataformas marcó su fuerte oposición a la política de Barack Obama de acercamiento a Cuba y aboga por mantener las sanciones a la isla hasta que haya elecciones libres, democracia plena y libre mercado.

Trump lo designó como parte de su equipo de transición en el Departamento del Tesoro, en donde ya había sido asesor legal en el pasado.

José Cárdenas: Hijo de colombianos, nacido y criado en Washington DC, ocupó distintos cargos en el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional, la OEA y la agencia para el desarrollo USAID durante los gobiernos republicanos. Integrante de la línea más dura del conservadurismo estadounidense, Cardenas es socio de Roger Noriega (ex subsecretario de Estado de George W. Bush) en la consultora Visión Américas, que asesora a empresarios estadounidenses y latinoamericanos en busca de negocios en el continente. En los últimos años alzó su voz para

reclamarle a Barack Obama posiciones más firmes contra la Venezuela chavista, el ecuatoriano Rafael Correa o el boliviano Evo Morales. También apoyó el intento de destitución del hondureño Manuel Zelaya.

Leah Campos: Descendiente de inmigrantes mexicanos, fue agente operativo de la CIA en Europa y América Latina durante una década. Ferviente católica y madre de cuatro, dejó la agencia de inteligencia cuando su marido fue asignado a Afganistán. En 2012 se postuló sin éxito para una banca legislativa por Arizona. Durante su campaña, pedía que su país "no caiga en la retórica divisiva que predomina en países como Venezuela y Argentina" ni se deje seducir por "las falsas promesas del estatismo fallido de las socialdemocracias europeas". Integra diversas organizaciones conservadoras y fue una promotora entusiasta de la campaña de Trump a la presidencia.

William Brownfield: El actual subsecretario de Estado para la lucha internacional contra el delito y el narcotráfico es uno de los diplomáticos estadounidenses en actividad con mayor experiencia en América Latina. Nacido en Texas y con un fluido español, William Brownfield fue embajador en Chile, en Venezuela (donde vivió en tensión con Hugo Chávez al comienzo de su mandato) y en Colombia (donde tuvo una relación mucho más amistosa con el entonces presidente Álvaro Uribe). También ocupó diversas posiciones en las embajadas de El Salvador, Argentina, Panamá y Suiza. Con buena llegada tanto a republicanos como a demócratas (su esposa, la también embajadora Kristie Kenney, es asesora de John Kerry), ya ha sido consultado por el equipo de Trump y algunos creen que podría convertirse en el soporte más profesional y menos ideológico del equipo del presidente para la región.

Craig Deare ha sido nombrado Director Principal para el Hemisferio Occidental del Consejo Nacional de Seguridad (NSC). El Dr. Deare ha sido profesor en la National Defense University desde enero de 2001, y actualmente es Decano de Administración del College of International Security Affairs (CISA). Ingresó a CISA en marzo de 2010 luego de más de nueve años en el Centro de Estudios de Defensa Hemisféricos (CHDS). En CHDS el Dr. Deare fue Decano de Asuntos Académicos de 2004 a 2007. Deare se desempeñó en el Ejército durante 20 años, donde cumplió una variedad de tareas, especializándose en inteligencia militar como funcionario en América Latina. Se retiró del Ejército con el rango de Teniente Coronel. Es experto en México. Recibió una beca del Congreso de la Asociación Americana de Ciencia Política (APSA). Fue Asistente Legislativo para Asuntos de Seguridad Nacional del Senador Bob Graham (D-FL). Luego de ello fue Oficial de Enlace con el Congreso de la Oficina de Enlace Legislativo del Ejército, y Jefe del Sector de Planes y Operaciones de la División de Programas. Ha publicado artículos en varias publicaciones académicas y políticas, entre los cuales se destacan "Security Implications of Drug Legalization in the U.S. and Mexico," en *The State and Security in Mexico: Transformation and Crisis in Regional Perspective Strategic Forum*, nº 243; "Relaciones de defensa México-Estados Unidos" en *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2009*; "Improving U.S. Defense Structure for the Western Hemisphere" en *Joint Forces Quarterly*; y "La militarización en América Latina y el papel de Estados Unidos" en *Foreign Affairs Latinoamérica*. Se anticipa que en marzo de 2017 se

publicará su libro sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos. También se recibió en la U.S. Marine Corps University Command and General Staff College.

Carl Meacham es Vicepresidente Adjunto para América Latina de PhRMA (asociación de laboratorios farmacéuticos), habiendo recientemente regresado a Washington D.C. para ocupar dicho cargo. Durante 2016 trabajó en Chile en el área de relaciones gubernamentales de Uber. La mayor parte de su carrera ha sido en Washington D.C. Antes de trabajar para Uber, se desempeñó durante dos años como Director del programa de las Américas en el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS). Antes de trabajar para CSIS trabajó para el Senador Richard Lugar (R-IN) en el personal republicano del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, donde monitoreó la labor del Departamento de Estado con el Hemisferio Occidental. Antes de eso Meacham trabajó para dos Senadores demócratas. Asimismo, fue Asistente Especial del Subsecretario del Departamento de Comercio, se desempeñó en la Oficina de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado, y en la Embajada de Estados Unidos en Madrid. Meacham ha escrito sobre los beneficios del acuerdo con Cuba respecto al compromiso general de los EE.UU. con la región. Anteriormente había escrito que las sanciones a Venezuela podrían ser efectivas, pero que se corría el riesgo de aumentar la inestabilidad económica. También comparó a Venezuela con Ucrania en términos de los riesgos de desestabilización de sus respectivas regiones. Mediante Twitter, indicó que Venezuela podría ser la primera crisis del Presidente Trump y el Secretario de Estado Tillerson, y que estaba decepcionado por la falta de discusión sobre Venezuela, y las protestas en México por el aumento del precio de la gasolina, en las audiencias de confirmación de los nombrados para ocupar cargos en los Departamentos de Estado y de Defensa, y la CIA. También mediante Twitter ha manifestado que “cree en políticas públicas basadas en evidencia verificable.” Obtuvo una Licenciatura de la State University of New York en Albany, una Maestría de la School of International Studies de American University, y otra de la School of International and Public Affairs de Columbia University. Se crió en Chile.

Otto Reich nació en Cuba, de donde, junto con su familia, se exiló a los 15 años. Fue Embajador de los EE.UU. en Venezuela (1986-1989), y ocupó diversos cargos en los gobiernos de los Presidentes Ronald Reagan, George H. W. Bush, y George W. Bush. Actualmente es presidente de Otto Reich Associates, una firma consultora que asesora sobre relaciones internacionales, comercio, e inversiones para clientes estadounidenses, e internacionales. En 2001 el Presidente Bush lo nombró Secretario de Estado Adjunto para el Hemisferio Occidental. Sin embargo, no obtuvo el apoyo de Comité de Relaciones Exteriores del Senado y el Presidente Bush solo lo pudo nombrar para ocupar el cargo durante un año. Terminado dicho período, fue Enviado Especial de la Casa Blanca para América Latina de 2003 a 2004. Reich ha sido el centro de varias controversias. Una de las más notorias fue su labor con los Contras nicaragüenses (un grupo que luchó contra el gobierno Sandinista) mientras ocupaba la dirección de la Oficina de Diplomacia Pública para América Latina y el Caribe del Departamento de Estado. En 1987 el Fiscal General de los Estados Unidos dictaminó que parte del trabajo de Reich habían sido “actividades de propaganda prohibidas,” y que estaban “fuera del rango de actividades aceptables para la agencia de información pública.” Sin embargo, a diferencia de otros funcionarios de Reagan, Reich no fue

imputado por violar la prohibición de ayudar a los Contras, que había sido aprobada por el Congreso en 1984. Durante la década del 1990 Reich trabajó como cabildero en asuntos latinoamericanos. Colaboró en la redacción de la Ley Helms-Burton que fortaleció el embargo de los EE.UU. a Cuba. En una entrevista en marzo de 2016, criticó la campaña de Donald Trump en las elecciones internas del Partido Republicano y afirmó que el candidato tenía ideas extrañas, y que sus antecedentes como empresario eran cuestionables. En enero de 2017, junto a otros cuatro ex diplomáticos, firmó una carta enviada al Presidente electo Trump, exhortándolo a detener la cooperación en materia de inteligencia con Cuba. Reich obtuvo una Maestría en Estudios Latinoamericanos de Georgetown University, y una Licenciatura en Estudios Internacionales de la University of North Carolina. Sirvió en el Ejército de 1966 a 1969.

Yleem Sarmiento de Poblete: Originaria de Miami, Florida, la Dra. Poblete fue nombrada por el Presidente Trump como integrante del equipo del Consejo Nacional de Seguridad. En 2013, junto con su marido, fundaron el Grupo de Análisis Poblete. La Dra. Poblete es Becaria del Instituto de Investigación Política y Estudios Católicos, y profesora invitada de instituciones académicas privadas y públicas. Durante casi dos décadas trabajó en la Cámara de Representantes ocupando varios cargos. De 2011 a 2013, fue Jefe de Personal y Directora de Personal del Comité de Asuntos Internacionales presidido por la Diputada Ileana Ros-Lehtinen (R-FL). Antes de eso fue Directora del Personal de la Minoría del Comité de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes; Directora del Personal del Subcomité de Medio Oriente y Asia Central; y Directora y Subdirectora del Personal del Subcomité de Operaciones Internacionales y Derechos Humanos. También trabajó para el Subcomité de Política Económica Internacional y de Comercio, y para el Subcomité sobre África. En el Comité de Asuntos Internacionales Poblete trabajó en la legislación para imponerle sanciones a Irán y a Siria; suspender la contribución estadounidense a la Agencia Internacional de Energía Atómica, que estaba proporcionando asistencia técnica a Irán, Siria, y Corea del Norte; y exigirle cuentas a las fuerzas de paz de la ONU acusadas de abuso sexual. En 1996 participó en la redacción de la Ley Helms-Burton. Ha publicado artículos en The Hill, Wall Street Journal, National Review Online, National Interest, y The Washington Times, entre otras publicaciones. Ha escrito sobre las relaciones entre Cuba y los EE.UU., la influencia de Irán en América Latina, y la necesidad de imponerle sanciones a Venezuela. Está convencida de que hay grupos terroristas infiltrados en América Latina cuyo propósito es atacar a los EE.UU. Poblete obtuvo un Doctorado en Política Mundial y Relaciones Internacionales de la Catholic University of America, con una concentración en el Medio Oriente y el Hemisferio Occidental. También obtuvo una Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad de Miami, y una Licenciatura en Relaciones Internacionales de Saint Thomas University.

### **Trump y Cuba**

Asesorado por lo más recalcitrante del lobby cubano-americano Trump no ahorró epítetos para atacar a Cuba en la campaña electoral. Llamó a Fidel “brutal dictador” y por muy poco no se fotografió en las calles de Miami festejando con los “gusanos” la muerte del máximo jefe de la Revolución Cubana. Sus asesores principales en lo que hace a reforzar las presiones sobre la Isla,

proviene del staff que habitualmente ejerce una actividad desestabilizadora también contra Venezuela, siendo su principal artífice el senador (hijo de inmigrantes cubanos) Marco Rubio. Este personaje junto con el senador Bob Menéndez y la congresista Ileana Ros-Lehtinen, hija de uno de los testaferros del dictador Fulgencio Batista, son considerados la base fundamental que le dio el triunfo a Trump en La Florida, en base a promesas de endurecer cada vez más las medidas contra Cuba. Los tres son también grandes amigos de Israel y sus posiciones guerrerristas en la región de Medio Oriente y en base a ello logran suficiente apoyo económico para resucitar la idea de volver a hostigar a Cuba como en los tiempos de la Fundación Nacional Cubano-Americana, pilotada por Jorge Mas Canosa.

Este núcleo duro de la mafia anticubana, se constituyó en eslabón fundamental para boicotear antes y después del anuncio de Obama de flexibilizar las relaciones. En esos momentos jugaron todas sus influencias para que se expidan otras “personalidades” para denunciar a la “dictadura” cubana. En ese sentido, ganaron la escena el presidente de la Cámara de Representantes, John Boehner, junto con Jorge Luis García Pérez, Antúnez, y su esposa, Yris Tamara Pérez Aguilera, ambos con antecedentes penales, incluso antes de ser convertidos en “disidentes”.

Por su lado, Marco Rubio, “ofreció” en plena campaña de Trump, el testimonio de Rosa María Payá, la hija del fallecido Oswaldo Payá, la que negoció su visado como refugiada política en Estados Unidos a cambio de hacer campañas contra Cuba, las cuales no han tenido resultados. Y Ros-Lehtinen presentó a la hija de unos de los pilotos que fueron enviados por ella a Cuba para violar el espacio aéreo y provocar incidentes que frenaran las posiciones que estaba asumiendo el presidente Bill Clinton hacia la Isla, lo que consiguió obligándolo a firmar la Ley Helms-Burton, donde entregó al Congreso sus prerrogativas presidenciales para eliminar el Bloqueo.

Sin embargo, al mes de asumir el cargo Trump se produjo el nombramiento de Jason Greenblat como negociador para el tema cubano. Este funcionario fue hasta diciembre de 2016 vicepresidente de la Organización Trump y es defensor del acercamiento comercial entre ambos países. De hecho, ha visitado Cuba en varias ocasiones como miembro de diferentes delegaciones.

Desde La Habana se han pronunciado de manera clara: Cuba está dispuesta a continuar el diálogo con Estados Unidos, aunque no hará concesiones en cuanto a su soberanía e independencia. Es condición innegociable el tema del levantamiento del bloqueo y también la devolución de la zona donde actualmente está ubicada la Base Naval de Guantánamo.

Todo hace pensar que en los próximos meses se dilucidará la incógnita del quehacer de Trump frente a un gobierno que el multimillonario detesta pero al que no sabe cómo acometerlo. Por un lado, pareciera que el mantenimiento de la actual política hacia Cuba responde al interés nacional de Estados Unidos, no solo por el beneficio económico sino también por un tema de seguridad nacional, y funcionarios del gobierno como Jason Greenblatt (del NSC), el secretario del Tesoro, Steven Mnuchin, y el secretario de Seguridad Nacional, John Kelly, estarían “abiertos a este argumento”.

Por el lado de los *business*, compañías con intereses en Cuba también han estado activas tratando de enviar un mensaje al gobierno de Trump con una agenda proempresarial.

“Con el deseo del nuevo gobierno de impulsar nuestra economía, tenemos la esperanza de que ambos gobiernos seguirán el impulso para continuar trabajando y abrir la puerta para que florezca el comercio entre nuestros dos países”, dijo hace pocos días Vanessa Picariello, directora de relaciones públicas de Norwegian Cruises.

“Líderes cívicos del American Farm Bureau, la Cámara de Comercio de Estados Unidos y legisladores republicanos han alentado al presidente Trump a cambiar nuestra fallida política de embargo a Cuba. El presidente Trump puede crear miles de millones de dólares en comercio y decenas de miles de empleos en Estados Unidos con la ampliación del comercio con Cuba”, recalcó James Williams, director de Engage Cuba, una activa coalición de empresas y organizaciones que cabildean para eliminar las restricciones económicas a Cuba.

Durante este tiempo, cartas a favor de la actual política de acercamiento a Cuba han sido enviadas a la administración por la Cámara de Comercio de Estados Unidos, líderes católicos, el American Farm Bureau, organizaciones cubanoamericanas como el Cuba Study Group y legisladores republicanos como Tom Emmer, quien presentó nuevamente una iniciativa (Ley de Comercio con Cuba) para eliminar el embargo.

A pesar de estas luces y sombras, Raúl Castro muestra cautela y evita caer en una confrontación directa con la Casa Blanca, en espera de que Trump defina su postura. Por el momento, las autoridades estadounidenses se han limitado a informar que se encuentran "revisando" su política con respecto a la isla. De todas maneras, Cuba avanza franqueando puertas.

Recientemente Raúl recibió a Thomas J. Donohue, presidente de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, con un doble propósito: subrayar su disposición a seguir abriendo la isla a la inversión norteamericana para contrarrestar en lo posible el cabildeo del lobby republicano favorable al embargo; y también para aprovechar el acceso de Donohue al nuevo secretario de Estado norteamericano, Rex Tillerson, expresidente de Exxon Mobil, una de las petroleras que aportaron fondos a la cámara. No es descartable que el dirigente de la poderosa agrupación de empresas y hombres de negocios estadounidenses fuera a su vez, mensajero del equipo de Tillerson, que amagó con la reincorporación de Cuba a la lista de países patrocinadores del terrorismo si no aceptaba un acuerdo más beneficioso para todos. El improbable reingreso perjudicaría duramente por su simbolismo y derivaciones en el mundo de la banca, la inversión extranjera y la diplomacia.

La administración Trump trata, a través de sus enviados, de doblarle el brazo a los jefes revolucionarios cubanos, exigiendo liberación de lo que ellos definen como “presos políticos” y Cuba considera delincuentes comunes o criminales. También abogan por lograr una promesa de Cuba en el sentido de terminar a corto plazo con el sistema de partido único, algo que Cuba rechaza con mucha lógica. Solo con ver lo que significa la partidocracia occidental, asumir ese reto

sería dar un paso fundamental hacia la corrupción y la politiquería burguesa, algo que el pueblo cubano rechaza tajantemente.

En lo que hace a Trump como amenaza militar, Cuba a esta altura de lo que han sido sus relaciones con Estados Unidos durante 58 años, no descarta nada. De allí que más allá de buscar salidas alternativas en el marco del buen relacionamiento, siempre está preparada para un eventual ataque, algo que con Trump y su impronta de generar incertidumbre sobre sus próximos pasos, no se puede descartar.

### **Venezuela en la mira de Trump**

Las incógnitas sobre las relaciones con Cuba no son tales cuando el multimillonario presidente habla de Venezuela. En la campaña electoral y luego de asumir de su boca salieron rayos y centellas cada vez que menciona a Nicolás Maduro. “Todo anda mal allí, ya que es una dictadura que viola todos los derechos y libertades”, dijo en una charla con periodistas, pero luego, hablando con su equipo de asesores, Trump aconsejó algo más que mano dura. De allí que no sorprendiera las medidas tomadas contra el vicepresidente bolivariano Tarek el Aissami, quien según Washington fue el blanco de una investigación de varios años por su posible participación en el envío de cargamentos de droga a México, cuyo destino final era EEUU. El Departamento del Tesoro también lo vincula con el cártel mexicano de Los Zetas. NI más ni menos.

El Aissami y el propio Maduro respondieron que Trump seguía los pasos desestabilizadores e injerencistas de Obama y demostraron que todo lo dicho por el jerarca imperialista de la Casa Blanca era puro montaje.

No se habían aquietado esas aguas turbulentas cuando se conocieron las palabras ante el Comité de Servicios Militares del Senado, del Comandante del Comando Sur estadounidense Kurt W. Tidd, quien dijo que la inestabilidad en Venezuela afecta a toda la región y manifestó su preocupación por la influencia de Rusia, China e Irán en América Latina.

Según este cruzado yanqui, Venezuela atraviesa un período de inestabilidad significativa el año en curso debido a “la escasez generalizada de medicamentos y comida, una constante incertidumbre política y el empeoramiento de la situación económica”. Luego agregó las palabras claves que facilitarían una intervención militar en toda regla: “La creciente crisis humanitaria en Venezuela podría obligar a una respuesta regional”,

Hay que recordar que el Comando Sur de Estados Unidos es una fuerza militar conjunta de más de 1.201 personas, que opera en 32 países de América Latina y del Caribe, y está adscrito al Departamento de Estado.

Por su parte, el influyente diario The Washington Post, arrojó más gasolina al fuego en un editorial reciente: “Castigar a los líderes venezolanos corruptos y apoyar a los opositores moderados, no violentos como López, debería ser una decisión simple para Estados Unidos, dado el catastrófico

declive de Venezuela, la agenda antiestadounidense y el creciente aislamiento en la región”, indica el editorial.

“El gobierno de Estados Unidos debe seguir con las sanciones especialmente contra los generales envueltos en ganancias provenientes de la especulación por la escasez de alimentos y el encarcelamiento de los líderes políticos. Debe haber un lobby en la Organización de Estados Americanos para ir contra el régimen de Maduro mediante la Carta Democrática Interamericana”, y agrega que debe demostrar resolución acerca de los derechos humanos.

Cada una de estas intervenciones prepotentes y casi siempre humillantes, muestran un panorama altamente crítico para la Revolución Bolivariana. Estados Unidos alimenta a la oposición más violenta y, como en Siria, la califica de “moderada”. Mira a un costado cuando jóvenes de ultraderecha arremeten contra todo lo que tienen a su alcance en las llamadas “guarimbas” pero ponen el grito en el cielo cuando el gobierno venezolano toma medidas necesarias y lógicas contra estos abusos.

Finalmente, visto el accionar de Trump frente a Siria, bombardeando territorio soberano sirio, poco se puede esperar de lo que este dinosaurio fascista pueda efectivizar en Latinoamérica de bueno. Por lo pronto, Cuba y Venezuela están en su diana, y solo falta saber cuándo se decidirá a apretar el gatillo.

## Trump, la ofensiva del capital y Nuestramérica - Julio C. Gambina<sup>5</sup>

### I - Crisis política en EEUU y la crisis mundial capitalista

El fenómeno Trump responde a un problema nacional estadounidense, inserto en el marco de una situación mundial de crisis integral del capitalismo.

Aludimos a una crisis económica, financiera, alimentaria, energética, medio ambiental; pero también política y cultural sobre la sociedad contemporánea.

Existe una especificidad de la crisis política que se manifiesta, entre muchos síntomas, en la sorpresiva emergencia de Bernie Sanders (BS) en la interna demócrata, y en el triunfo del extrapartidario Donald Trump entre los republicanos, pero especialmente en la dinámica masiva de las movilizaciones callejeras.

Las movilizaciones populares en EEUU antes de la asunción y desde que asumió Donald Trump el gobierno, constituyen una parte importante de la situación de crisis política. Destaca especialmente el movimiento de migrantes, extendida base social de la masa de trabajadores más explotados en EEUU.

Está en crisis el sistema político estadounidense, y genera malestar el mecanismo de elección por colegio electoral, y ya van varias veces que el voto minoritario se impone por la forma delegada de la designación presidencial. Es una objeción al funcionamiento de la “democracia” en condiciones de amplísima abstención electoral, que afecta la representación de la sociedad en el gobierno.

Por eso, la crisis política trasciende lo electoral y vía ausentismo y falta de representación masiva, la cuestión es más profunda, especialmente entre los más pobres, los migrantes y discriminados por diversas razones.

Los efectos de la “globalización” capitalista desplegada en las últimas cuatro décadas es la base de la desconformidad social de los sectores de menores ingresos en EEUU, incluida la clase obrera tradicional.

Más importante aún es la crisis de alternativa política, canalizada parcialmente en la opción demócrata por BS y en variadas organizaciones de migrantes y expresiones de izquierda y de movimientos populares que no adquieren aun visibilidad ni articulación política para la disputa del poder en EEUU.

---

<sup>5</sup> Doctor en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, UBA. Profesor Titular de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, UNR. Presidente de la Sociedad de Economía Política y pensamiento Crítico de América Latina, SEPLA. Director del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores y Trabajadoras de la Argentina, IEF-CTA Autónoma.

El problema es importante y necesita superar el límite de lo posible definido entre los demócratas, para organizar una respuesta social y política que impugne el capitalismo y dispute el poder más allá de los términos de la lógica bipartidista.

## II - Descontentos con la “globalización”

La lectura más generalizada de explicación del voto por Trump es el descontento por el resultado de la liberalización de la economía desde Reagan hasta Obama, entre 1980 y 2016.

Un ciclo de 35 años denominado “neoliberal” , en tanto reinstaló la lógica discursiva de la categoría del libre cambio, la apertura de la economía y el libre movimiento de los capitales internacionales.

Trabajadores empobrecidos y desocupados, principalmente del “cinturón oxidado” explicarían la base electoral de una promesa para hacer grande nuevamente a EEUU (Make America Great Again).

El antecedente del descontento con la liberalización, globalización, o mundialización, según como se designe al proceso de acumulación capitalista de estos años de restauración conservadora, liderados en origen por Thatcher en Gran Bretaña (GB) y Reagan en EEUU, es la clave para entender procesos como el BREXIT<sup>6</sup> o el avance de las “derechas explícitas” , incluso neonazis en Europa.

Con el “neoliberalismo” se aceleró en una década (1979/80-1989/91) la ofensiva contra el socialismo y la bipolaridad del sistema mundial, más allá de cualquier opinión crítica sobre la URSS y Europa del Este.

El mayor impacto cultural a fines del Siglo XX significó una derrota en el imaginario social mundial de contenido anticapitalista y por el socialismo, que habilitó una nueva “normalización” mundial de la acumulación capitalista; la que motivó una adecuación a la agenda liberalizadora de los capitales transnacionales más concentrados, los organismos internacionales<sup>7</sup> y los principales Estados nacionales del orden mundial.

Sin una perspectiva de izquierda, la opción que emerge resulta de derecha, nacionalista y con argumentación xenófoba y racista, lo que explica el auge de propuestas en ese sentido, principalmente en Europa y de manera creciente en Nuestramérica.

La ruptura de la bipolaridad mundial habilitó una crisis de alternativa anticapitalista, que supone fuga hacia la derecha de los afectados por la liberalización de la economía. Es un fenómeno que

---

<sup>6</sup> Expresión que explica el voto mayoritario de la población británica para salir de la Unión Europea en Junio de 1916.

<sup>7</sup> Incluida la OMC, surgida en 1995, asignatura pendiente del acuerdo de 1944 en Bretton Woods para el surgimiento del FMI y el Banco Mundial.

trasciende a los procesos del capitalismo desarrollado y se extiende mundialmente en una nueva ronda de ofensiva política de las clases dominantes.

### **III – Recreación de la ofensiva capitalista**

Con la crisis mundial de 1874 se habilitó un tiempo de revolución, con antecedentes en la Comuna de París y que pudo manifestarse en Rusia de 1917, hace 100 años; revolución que desencadenó un entusiasmo y una perspectiva de lucha social, ideológica y política que puso a la defensiva al capitalismo para superar la siguiente crisis mundial, la de 1930.

Por eso las reformas y el Estado benefactor (1930/80), que con matices, aplicó el capitalismo desarrollado, e imágenes deslucidas del mismo en algunos otros países de menor desarrollo relativo, caso de la Argentina.

En 500 años de historia del capitalismo, ese medio siglo de “reformismo” constituyó el único momento defensivo en la estrategia de las clases dominantes del capitalismo mundial.

Ante la crisis de fines de los 60 y comienzos de los 70 del Siglo XX, la ofensiva capitalista se desplegó desde el terrorismo de Estado en Sudamérica con los primeros ensayos “neoliberales” para ser asumidos como forma general de acumulación para el mundo desde GB y EEUU en 79/80.

Lo que ahora está en crisis entre 2007/17 es precisamente el modo de la acumulación “neoliberal” y las clases dominantes buscan nuevos consensos políticos para el desarrollo capitalista. La esperanza de la restauración conservadora busca con más derecha consensos renovados para la liberalización, aun cuando deban hacer explícito cierto proteccionismo que jamás abandonaron.

El libre comercio sustentado desde la Economía Clásica era una categoría política transformada en política económica para abrir mercados al tiempo que se protegía la producción de los países capitalistas más desarrollados.

Ni Europa ni EEUU abandonaron nunca el proteccionismo de sus producciones o exportaciones. Ahora exacerban esa condición desde el BREXIT o el gobierno Trump.

Parte importante del éxito de Thatcher y Reagan estuvo en la capacidad de disciplinar al movimiento obrero en sus países y desplegar una política internacional de carácter imperialista, con militarización y expansión del delito, la especulación y el capitalismo criminal: drogas, armas, trata de personas, todo apoyado en la liberalización de la banca y el sistema financiero.

Ahora, en GB y en EEUU se parte del consenso electoral para relanzar las sociedades nacionales capitalistas en crisis, más aún con la emergencia de nuevas disputas por la hegemonía del sistema mundial. China en primer lugar intenta la disputa económica y recientemente en lo militar, más limitada en lo cultural ideológico, agudizada en alianza con Rusia, renovada en esta década como importante actor político mundial para limitar el poder geoestratégico de EEUU.

La primacía del orden capitalista está en disputa, aun cuando EEUU sigue siendo líder desde el poder del dólar, las armas o la cultura de la vida cotidiana. Trump pretende recuperar espacio de liderazgo global desde la recomposición nacional para la disputa hegemónica global, especialmente contra la emergencia de China y cualquier alianza de esta con Rusia, India u otras articulaciones que afecten el poder y la hegemonía estadounidense.

Insistamos en que el problema entre los trabajadores y los pueblos resulta del hecho de no visibilizar una propuesta política de izquierda, por la revolución, contra el capitalismo y por el socialismo, que requiere construirse desde una renovada crítica al capitalismo actual y a las formas de organización y lucha de las clases subalternas.

#### **IV - Escasa concreción del Plan Trump en el gobierno**

Es pronto para pensar en transformaciones provenientes del gobierno Trump, especialmente aquellas que remiten a satisfacer las demandas sociales y económicas de los afectados por la liberalización económica. Con los fracasos legislativos en estos primeros meses, todavía puede explicar que sus límites de gobierno están situados en el problema de la burocracia y profesionalización en la política y continuar reivindicando su carácter de outsider del propio partido de gobierno.

Su propuesta parece sencilla y apunta a reducir impuestos de los sectores de mayores ingresos, insistiendo en una lógica del derrame de esos recursos aplicados como inversión en EEUU y así restaurar el funcionamiento del capitalismo estadounidense en su territorio. La compensación se imagina con la baja del gasto fiscal derivada de la eliminación del Obamacare y que ahora, ante el fracaso intentará con impuestos a las importaciones.

En la reforma fiscal, bajando impuestos y gastos sociales es que se imagina condiciones de posibilidad para una intervención estatal a favor de una recuperación de las cuentas nacionales que recreen el imaginario de bonanza económica, aun cuando no se materialice en mejoras de condiciones de vida de la sociedad afectada por la liberalización, base de apoyo electoral a la propuesta Trump.

No resultará sencillo reducir el déficit fiscal y al mismo tiempo estimular la inversión productiva, especialmente en infraestructura (el muro con México por ejemplo). Tampoco resulta creíble que pueda orientar a los inversores estadounidenses a no buscar rentabilidad fuera del territorio de EEUU, aun cuando logró algunas relocalizaciones de inversiones que estaban anunciadas en otros países.

La opción energética queda clara con el fracking y la vuelta al carbón, aun contra los compromisos por la sustentabilidad ambiental. Más aún con el ex EXXON en el Gabinete. Mantener a EEUU como productor mundial de hidrocarburos y enfrentar la crisis energética dominando las fuentes en territorio propio, es la base para disputar las reservas de hidrocarburos en todo el planeta, especialmente en la región latinoamericana y medio oriente.

Su crítica a la banca se desvanece cuando coloca como Secretario del Tesoro a un banquero, expresión de la especulación financiera y los privilegios de Wall Street. En el mismo sentido se manifiesta la presencia del complejo militar industrial en el gabinete y la clara identificación de confrontación con el creciente poder económico y militar de China.

Sacar a EEUU del Tratado Transpacífico no supone abandonar una estrategia favorable a tratados de libre comercio, si no, la intencionalidad de volver a discutirlos desde renovados intereses estadounidenses, tal el caso del NAFTA, suscripto con sus vecinos Canadá y México.

Aun siendo poco el tiempo de asumido el gobierno Trump, los principales aspectos de su gestión continúan en afirmar las bases de sus sustento electoral, más que cambios sustantivos en el orden económico local o mundial, máxime cuando la discusión es por el crecimiento de la productividad y la rentabilidad. Ambas cuestiones afectan ingresos y derechos de los trabajadores, por lo que la disputa ideológica y cultural seguirá en el centro de la estrategia del Trump y su equipo.

#### **V – La relación con Nuestramérica**

América Latina sufre la gestión Trump porque supone nuevos bríos a la ofensiva imperialista del capital transnacional, especialmente de origen estadounidense.

México aparece en la primera línea de afectación, no solo por ser estado fronterizo, sino por la creciente subordinación construida en tiempo de neoliberalismo. Sea por política cambiaria, comercial o productiva, México y su gobierno de derecha queda descolocado y sin estrategia propia, de relativa autonomía y solo busca formas de subordinación sin perder el consenso político, intentando alejar una crisis mayor y nuevos focos de conflicto como los vividos a comienzo de año contra el gasolinazo.

Las amenazas a Cuba aun no revierten los acuerdos suscriptos en los últimos años, de restablecimiento de lazos diplomáticos y leves aperturas en materia económica. Puede continuarse el bloqueo y exacerbar la crítica discursiva y guiños a la disidencia cubana, pero sin grandes posibilidades de revertir la situación por la normalización de relaciones.

Las derechas latinoamericanas, con Macri a la cabeza, habían imaginado un accionar bajo la lógica de la ofensiva del gobierno demócrata y ahora deben adecuarse y potenciar su ofensiva en la era Trump, que no otorga concesiones a sus aliados ideológicos y presiona para un terreno más propicio a su estrategia de penetración del capital estadounidense en la región.

Con Trump y los gobiernos de derecha en la región se agilizará la ofensiva para limitar y culminar con la experiencia del “cambio político” operado a comienzos del Siglo XXI.

Venezuela aparece a la cabeza de la ofensiva imperialista y por eso es previsible una agudización del conflicto interno para desestabilizar el proceso venezolano. La OEA y los gobiernos de derecha juegan en ese sentido.

Vale constatar que sigue en pie, aunque debilitado, el proceso venezolano, boliviano y ecuatoriano, con la articulación gestada en este tiempo con Cuba, que puede animar nuevas dinámicas sociales, económicas y políticas de transformación local y procesos de integración alternativos.

El objetivo del gobierno Trump pasa por revertir la situación de cambio político regional y ahogar, más allá de sus límites, a todos las experiencias, en el camino de los procesos de Honduras, Paraguay y Brasil, o mejor aún, en el rumbo definido electoralmente en la Argentina bajo el gobierno Macri.

Trump propone reconstruir el poderío local del capitalismo estadounidense y cuenta con la lógica de dominación de América Latina y el Caribe, rico en materiales y materias primas necesarias. EEUU retomó el primer lugar en la producción de petróleo, vía hidrocarburos no convencionales y desde la dependencia tecnológica buscará dominar a la región. Argentina le abrió la posibilidad de proyectar el fracking en los acuerdos entre Chevron e YPF, para desde allí proyectar la estrategia en toda la región.

Interesa a EEUU en la nueva etapa el dominio sobre la tierra, el agua, los minerales y el conjunto de recursos naturales o bienes comunes, la biodiversidad, las patentes y el conjunto de la riqueza social y natural de nuestros países.

Para eso exacerba el poderío militar y privilegia desde su política monetaria los intereses nacionales, promoviendo la apreciación de las monedas locales y un ajuste sobre la mayoría de la población que vive de ingresos fijos.

El gobierno de Trump habilita políticas reaccionarias en nuestra región, más allá de la economía, afirmando el patriarcalismo y una visión retrógrada respecto del cuidado de la naturaleza y el medio ambiente, y en aras de superar la crisis energética retoma producciones contaminantes y alienta especialmente la fractura hidráulica, el fracking en materia de hidrocarburos no convencionales.

## **VI – El desafío por la alternativa anticapitalista**

Aparece como desafío la crítica del orden capitalista contemporáneo, y sus nuevas teorizaciones para reanimar la lógica de la ganancia, la acumulación y la dominación.

Es el camino de Carlos Marx hace 150 años con el Tomo I de El Capital y de los bolcheviques rusos hace un siglo para intentar transitar un camino desde el capitalismo al socialismo.

Ambas cuestiones constituyen asignaturas pendientes y convocan al EDI y a la SEPLA a profundizar la crítica teórica y práctica del capitalismo contemporáneo, con EEUU y su gobierno como potencia hegemónica más allá de sus debilidades y de los intentos por desplazar al país del Norte de la hegemonía del sistema capitalista que hoy ejerce.

La crítica debe sustentarse en compartir la experiencia de la lucha de las clases subalternas en la búsqueda por construir alternativa política popular, anticapitalista, antiimperialista y anticolonial, contra el patriarcado la discriminación y el racismo.

En rigor, no solo se trata de la disputa contra la práctica y el pensamiento hegemónico, sino también contra renovadas formas del posibilismo con la recreación del capitalismo reformista desde el neo-desarrollismo o el neo-keynesianismo. La impugnación del orden capitalista y la lucha por el socialismo está en la agenda de la lucha de clases contemporánea.

## Brotes nacionalistas en la “aldea global” – Paula Bach<sup>8</sup>

El gobierno Trump simboliza sin dudas el inicio de un cambio de gran magnitud. Por un lado, cuestionando las teorías armonicistas que al estilo Fukuyama auguraban la victoria definitiva del liberalismo económico y de la democracia liberal, las tendencias nacionalistas y proteccionistas – representadas no solo por Trump, sino por el Brexit y por el aún posible triunfo de Marine Le Pen en Francia, entre otros- levantan cabeza en la segunda década del siglo XXI. Pero por el otro, la novedad se presenta de la forma más contradictoria. Lo significativo no es solo el surgimiento de tendencias nacionalistas sino que estas tendencias se desarrollan en el contexto de una estructura fuertemente “globalizada” del capital. Estructura ésta que lejos de ser una “opción” aleatoria que puede ser reemplazada *tout court* por otra, significó la única alternativa estratégica para recomponer la ganancia del capital tras la crisis de los años ‘70. “There is not alternative”, decía Margaret Thatcher.

El neoliberalismo y la “globalización” tanto financiera como productiva del capital que se fueron asentando durante los últimos cuarenta años, tuvieron como norte la aniquilación de las conquistas obtenidas en la posguerra por las clases obreras de los países centrales junto con la liberación internacional de los flujos de capital. La absorción de China y los países de Europa del Este tras la restauración capitalista, le otorgaron el impulso y fortaleza definitivos. La resultante quedó patentada en una inusitada financiarización y la instauración de una nueva división internacional del trabajo caracterizada por las deslocalizaciones del empleo industrial desde los centros hacia una “periferia” abundante en trabajo barato. Las tendencias nacionalistas “insurgentes” entran en colisión con este formato alimentado durante cuatro décadas.

### Una crisis muy particular

Las características del período pos Lehman parecen aportar elementos sustantivos para explicar esta contradicción que probablemente trace el escenario de los próximos años. Si la crisis que se transmitió internacionalmente en 2008 y mostró agudos indicadores en 2009, se presentó en un principio como una catástrofe que se anunciaba tan aguda –o incluso más- que aquella de la década del ‘30, su dinámica inicial fue contenida. Una combinación de factores que incluyeron desde medidas monetarias adoptadas por los países centrales con Estados Unidos a la vanguardia, pasando por un poderoso plan de estímulos fiscales en la hasta el momento pujante economía china, hasta políticas de relativa coordinación interestatal, disiparon la amenaza inicial. La profunda internacionalización de la economía representa una de las causas explicativas de aquellas políticas de contención.

---

<sup>8</sup> Lic. en Economía, especialista en economía internacional, columnista de La Izquierda Diario, militante del PTS

Sin embargo estas acciones estuvieron muy lejos de restaurar los índices de crecimiento de décadas anteriores, en particular en los países centrales. Estados Unidos fue de entre estos últimos, el que ostentó una recuperación relativamente más consistente que no obstante promedió en los últimos 9 años apenas un aproximado 2,2% de crecimiento del PBI, lo que lo ubica claramente por debajo del ya bajo promedio<sup>9</sup> de alrededor del 3% alcanzado entre 1980 y 2007. La inversión y la productividad mostraron tasas de incremento particularmente débiles. Si bien el comercio mundial no resultó dislocado, verificó un crecimiento especialmente endeble<sup>10</sup>, equivalente a la mitad del ostentado entre 1985 y 2007. Cuestión que indica una sustancial pérdida de dinamismo de la globalización asociada particularmente al bajo incremento de la inversión. El alicaído crecimiento del PBI combinado con salarios estancados o en descenso y un nivel de endeudamiento equivalente al 130% del ingreso para el caso de las familias norteamericanas al inicio de la crisis, disminuyó notablemente el rol del crédito como impulso al consumo. Aunque la desocupación se redujo en Estados Unidos desde los valores alcanzados en 2009, los nuevos puestos de trabajo creados desde aquella fecha resultaron precarios en alrededor de un 90% de los casos. Cuestión esta que se combinó con una desocupación estructural en el sector de trabajos industriales tradicionalmente bien pagos y estables, gestada durante décadas de deslocalización y avance tecnológico.

La contención de la crisis dio por resultado una destrucción escasa de capital que en gran parte contribuye a explicar la deficiente dinámica económica. La combinación de tasas de interés extremadamente bajas por un período de tiempo inusitadamente extenso con muy escasa inversión y crecimiento débil es lo que algunos economistas del mainstream, como Lawrence Summers, definen como “estancamiento secular”. La consecuencia es que mientras el comercio internacional no se encuentra dislocado, no se observan quiebras masivas ni un crecimiento vertiginoso de la desocupación, la falta de dinamismo económico puso al desnudo el retroceso en las condiciones de vida de millones de perdedores durante décadas de avance de la “globalización” del capital. Perdedores que incluyen tanto amplias franjas de trabajadores de regiones industriales en decadencia como el denominado Rust Belt –medio oeste norteamericano– como sectores del capital pequeño y mediano, arruinados todos ellos por años de neoliberalismo incluyendo los mal llamados Tratados de Libre Comercio que favorecieron manifiestamente los intereses de las empresas trasnacionales.

De este modo una crisis contenida en su aspecto más catastrófico derivó en una catástrofe para amplios sectores sociales que desnudó índices de desigualdad cercanos a los de fines del siglo XIX e hirió de gravedad la idea de progreso individual, tan cara a la sociedad norteamericana. Según un estudio de McKinsey Global, entre los años 2005 y 2014 y considerando 25 economías de altos ingresos, entre el 65 y el 70% de los hogares en promedio, experimentaron una disminución o estancamiento de sus ingresos. Mientras entre 1993 y 2005 solo el 2% de los hogares decían haber experimentado algo similar. Esta contradicción acabó erosionando la legitimidad del establishment político y económico. Su resultado se hizo patente en el desarrollo de nuevos fenómenos políticos

---

<sup>9</sup> <https://www.bea.gov/national/index.htm#gdp>

<sup>10</sup> <http://www.laizquierdadiario.com/Proteccionismo-globalizacion-y-furia-populista>

que –como mostraron el triunfo Trump y el ascenso de Sanders- se expresaron tanto por derecha como por izquierda.

### **Arbitraje**

En un contexto de estancamiento económico relativo y desgaste del impulso globalizador, los sectores dominantes del capital y el aparato político tradicional que los sustenta, sufren una mengua del consenso entre amplias franjas perdedoras de la globalización que incluyen –como se señaló- fracciones del capital pequeño y mediano. La pérdida de legitimidad cuestiona potencialmente el poder del Estado que lejos de haberse disipado bajo el mayor proceso de internacionalización del capital en la historia, representa el vehículo garante de las ganancias de las transnacionales –todas con base nacional. Junto a la lenta pero persistente decadencia de la hegemonía norteamericana y los desastres en las guerras de Irak y Afganistán, en gran parte aquella dicotomía entre ganadores y perdedores explica el fenómeno bonapartista de derecha débil que representa Donald Trump y que intenta arbitrar entre distintas fracciones de clase. Meta esta que aún está lejos de lograr, como se evidencia en la acumulación de fracasos de los primeros cerca de 70 días de su gobierno y en las múltiples divisiones del aparato político, económico y militar norteamericano.

La Justicia y la gran presión de numerosas empresas transnacionales –muchas integrantes del consejo asesor económico del gobierno- hicieron fracasar –al menos por ahora- los dos decretos antimigratorios promulgados por Trump. Su asesor de seguridad Michael Flynn se vio obligado a renunciar debido a sus polémicos contactos con Rusia. La gran apuesta por la eliminación del Obamacare quedó sin efecto porque un grupo de 30 legisladores –el Freedom Caucus, ala ultraconservadora del Partido Republicano- exigía un programa más de derecha aún que el del gobierno y el presidente de la bancada republicana, Paul Ryan. Ahora tendrá que enfrentar al Congreso por un lado con la reforma impositiva y por el otro con el proyecto del impuesto transfronterizo –Border Tax- que alentó dos grandes lobbies de empresas transnacionales.

Si los sectores económicos dominantes apoyaron mayoritariamente a Hillary en la contienda electoral, tras el triunfo de Trump se observan realineamientos de fracciones dispuestas a respaldar las medidas que resulten de su conveniencia. Tras la coalición “American Made” –que liderada por un sector de transnacionales de alto poder económico como Boeing, General Electric o Caterpillar, apoya el impuesto transfronterizo- se esconde el tipo de nacionalismo que estas empresas pueden alentar. Boeing –la mayor firma exportadora de Estados Unidos- fabrica su avión “estrella” Dreamline considerado una “oda a la globalización”, en 10 países distintos y General Electric fue calificada por Fortune como la 5ta. empresa global a nivel internacional contando –solo en México- con 17 plantas manufactureras. Es bastante impensable que la intención de estas empresas –que apoyan el Border Tax porque bajaría impuestos a las exportaciones- consista en retornar a Estados Unidos –aunque pueden hacerlo en casos puntuales como aceptó Ford o Carrier- sino en impulsar una disputa más agresiva de los intereses de un sector –al menos- de las transnacionales norteamericanas en el mundo. El dilema es que el retorno del empleo y el

consumo a Estados Unidos sí es la demanda principal de los “perdedores” de la globalización y es el fundamento de su versión del nacionalismo y su apoyo a Donald Trump.

El incremento del gasto en infraestructura, del gasto militar, el muro, etc., que aún Trump tendrá que lograr aprobar, conseguir los fondos e implementar, son medidas que intentarán ganar base social entre los “perdedores” beneficiando a la vez a sectores “ganadores”, buscando incentivar algún nivel de retorno de ganancias, con exenciones y reducciones impositivas, Border Tax, etc. No se pueden descartar reformas de la “globalización” en este sentido, que acompañarán un mayor proteccionismo y que en caso de tener éxito resultarán solo momentos intermedios en el contexto de las grandes contradicciones abiertas en la arena internacional. Voces provenientes de variados sectores –incluyendo muchos de sus defensores acérrimos- se vienen pronunciando hace tiempo sobre la necesidad de tratar a la globalización como un proyecto más o menos terminado intentando reducir parcialmente su magnitud. Tanto desde la academia como desde representantes del empresariado dominante, la necesidad de mantener la “legitimidad” del Estado, resuena como una cuestión estratégica de primer orden y más aún cuando la dinámica global pierde impulso. El asunto constituye parte explicativa del abandono o retroceso de los tratados comerciales (como el Transatlántico o el Transpacífico) que buscaban revitalizar la “globalización”. Sin embargo, la transnacionalización alcanzada sigue representando una ventaja indiscutible para los sectores dominantes del capital que intentarán mantener lo conquistado y probablemente avanzar, mediante políticas nacionalistas más agresivas. Esta cuestión tenderá a convertirse en un obstáculo a las medidas de coordinación estatal de los últimos años y en modo alguno está descartado que derive en una nueva pérdida de control y estallidos de alcances similares –o aún peores- que la crisis de 2008/9.

### **Efectos regionales**

Volviendo a los resultados de los mecanismos de contención de la crisis de 2008/9, hay que señalar que la dinámica latinoamericana difirió de aquella de los países centrales. El incremento del precio de las materias primas a partir de 2010, el flujo de capitales desde el centro a la periferia y la recuperación de China, permitieron a distintos países de nuestro Continente, entre ellos Argentina, Brasil, Bolivia, y Venezuela, retomar ciclos de alto crecimiento económico. La combinación en aquellos países de catástrofes económicas y agudas crisis políticas de fin del siglo XX y principios del siglo XXI y el posterior impulso renovado que trajo la recuperación pos 2010, dio lugar a ciclos largos de crecimiento gestionados por gobiernos autodenominados “progresistas”.

Sin embargo la conjunción del agotamiento del “modelo exportador” chino y el inicio de la reversión de las políticas monetarias laxas en particular en Estados Unidos, dieron lugar al agotamiento de aquellos ciclos poniendo en escena el fracaso de aquellos proyectos. El ascenso de las nuevas derechas como Macri en Argentina, el golpe institucional de Temer en Brasil o la brutal crisis económica en curso en Venezuela, dejaron al desnudo “modelos” de extraordinarias rentas primarias –como por ejemplo la petrolera o la sojera- que dejaron altas ganancias para las clases dominantes y apenas la restauración de las ya decadentes condiciones de existencia de las clases

trabajadoras y sectores populares, previas a la crisis. La existencia del trabajo precario o en negro junto a altos índices de pobreza estructural, no fueron superados durante años de excepcional crecimiento económico.

Es altamente probable que la crisis en la región combinada con tendencias nacionalistas provenientes de los países centrales, agudicen esta situación. El caso de México y su dependencia extrema del Tratado de Libre Comercio va a ser aprovechado por Trump para imponer aún peores condiciones a los trabajadores mexicanos. Macri por su parte pretende “abrirse al mundo” cuando el mundo tiende a cerrarse, Argentina lleva un año de retroceso económico con fuertes caídas del salario real, cierres de empresas y despidos y no se avizora ningún cambio favorable de la situación en el año en curso. Brasil por su parte ya acumula un 8% de caída del PBI y la política de tasas altas de la Reserva Federal –en tanto genera una reversión del flujo de capitales- amenaza empeorar la situación.

Si durante el auge económico las burguesías nacionales y extranjeras fueron las beneficiarias indiscutidas de las riquezas creadas mientras los trabajadores apenas recompusieron su ya mala situación, cuando empieza la crisis los sectores menos favorecidos son los condenados a pagarla. Así vemos desarrollarse ataques de distinta magnitud como por ejemplo la reforma jubilatoria y laboral de Temer en Brasil ya enfrentada por el masivo paro del 15M o Macri en la Argentina que está intentando convertir la huelga docente en un leading case de paritarias a la baja.

Un mayor nacionalismo en los países centrales seguramente empujará tendencias antiimperialistas en nuestros países. Pero esas tendencias necesitan tomar un curso claramente anticapitalista anclado en la independencia de clase ya que las variantes “nacionalistas” o “progresistas” no pueden ofrecer un programa a la altura de enfrentar los ataques en curso.

## Trump y su impacto en la región - Francisco J. Cantamutto y Agustina Costantino <sup>11</sup>

### 1 - Panorama a nivel mundial

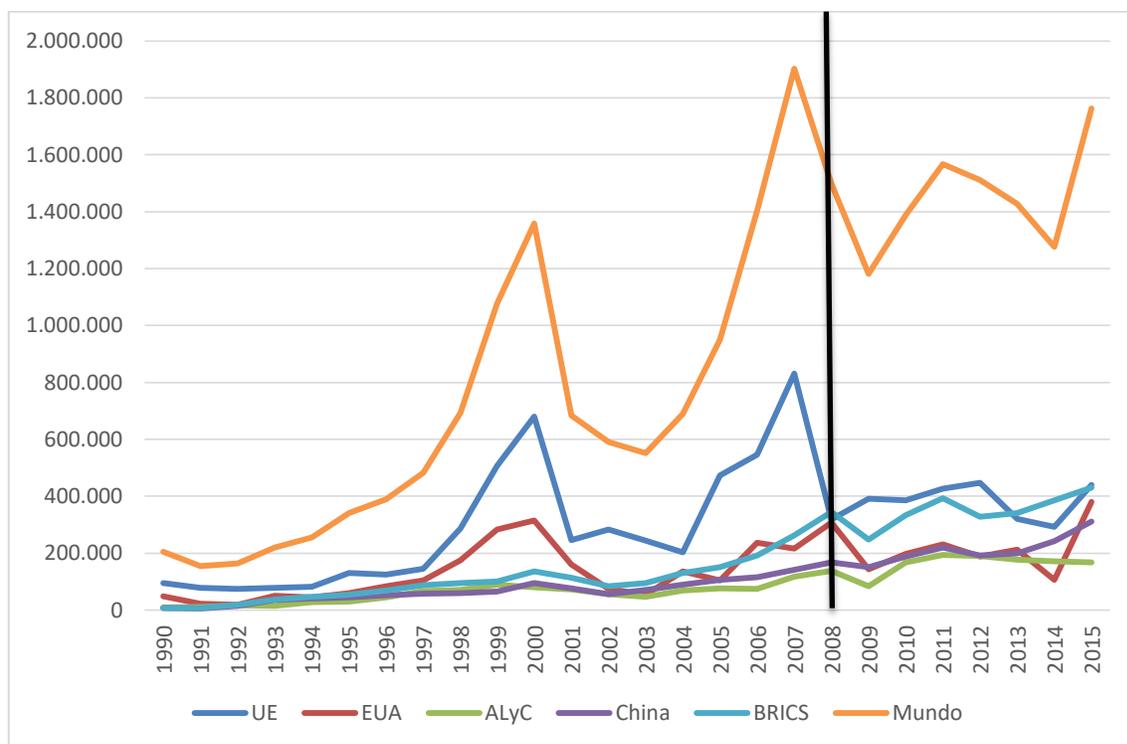
El neoliberalismo, como programa de clase, ha desplegado sus alcances en las últimas décadas. Entre sus características más evidentes se destacan las bajas tasas de crecimiento, los incrementos sensibles de la desigualdad, las pérdidas de puestos de trabajo, el deterioro de las condiciones laborales y la creciente financiarización. Este esquema estalló en una crisis abierta por la vía hipotecaria entre 2007 y 2008.

La respuesta de los gobiernos centrales no pudo ser más clara: se pusieron en marcha salvatajes multimillonarios para los bancos. El efecto fue una mayor debilidad del crecimiento, lo cual erosionó la demanda global, y, en últimas, deprimió los precios. Esto ha provocado una ralentización del comercio global, que dejó de crecer por encima del PBI para empatarlo en su bajo dinamismo. La inversión también se estancó a nivel global, como se ve en el siguiente gráfico. Su escasa recuperación está centrada en un severo proceso de fusiones y adquisiciones, típico de las fases de crisis. El dato novedoso es la creciente importancia de los BRICS, y China en particular, como origen y destino de la inversión.

---

<sup>11</sup> IDAES-CONICET y Sociedad de Economía Crítica

Gráfico 1. Entradas de inversión extranjera, en millones de dólares



Fuente: elaboración propia con datos del World Investment Report.

Justamente, el ascenso de China es el dato más fuerte de la etapa. Además de su peso como en el PBI global, su rol central como fuente y destino de comercio es un hecho indiscutible. Ha empezado a ganar relevancia también como inversor y prestamista, aunque estas funciones las cumple con más claridad en su área de influencia –Asia y Oceanía. En América Latina y el Caribe (ALyC) apareció como socio comercial clave, y solo en los últimos años como socio inversor o prestamista. Bajo este freno relativo a la “globalización”, se vuelve clave preservar espacios de intercambio que eviten mayores impactos recesivos: no en vano, Estados Unidos (EUA) dio impulso a una agenda destinada a preservar sus privilegios como centro ordenador del comercio. Se trata del Tratado Trans Pacífico (TTP), el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP) y el Acuerdo en Comercio de Servicios (TISA). El objetivo central es contener el área de influencia de China, que por su parte puso en marcha el Asociación Económica Integral Regional (RCEP).

En este marco, se puede hablar de una naciente disputa inter-imperialista: atravesamos una etapa de cambio en términos de los alcances de la potencia hegemónica a nivel internacional. China abandona lentamente su lugar como país sub-imperialista, cuestionando el liderazgo estadounidense. Se trata de un proceso lento con diferentes etapas, rasgos e intensidades.

Mientras que la Unión Europea (UE) ha perdido capacidad de iniciativa como bloque, EUA pierde lentamente su poderío económico. Aunque aún se trata de la potencia central, no sería extraño que repose cada vez más en su poder militar con decisiones unilaterales de geopolítica. Como se ve en la tabla, aunque el dominio de EUA es por el momento incontestable (es el único país con bases militares propias desplegadas a nivel global), han aparecido nuevos jugadores a considerar.

Tabla 1. Participación de cada país en el gasto militar mundial, años seleccionados, primeros 4 países.

1988		1991		2001		2010		2015	
País	%	País	%	País	%	País	%	País	%
EUA	38,2	EUA	43,7	EUA	36,8	EUA	43,5	EUA	34,4
Rusia	22,4	Francia	6,3	Francia	5,3	China	8,3	China	12,4
Alemania	4,5	Alemania	6,1	Reino Unido	4,8	Reino Unido	4,0	Rusia	5,3
Francia	4,5	Reino Unido	5,9	China	4,6	Francia	3,7	Arabia Saudí	4,9

Fuente: Elaboración propia en base a Stockholm International Peace Research Institute.

## 2 - Panorama en EUA

Desde el punto de vista político, emergieron ante la crisis diversos nacionalismos de derecha en los países centrales. La llegada de Donald Trump al gobierno se inscribe en este escenario, donde el dato certero es el aumento de la incertidumbre. Podemos explorar algunos posibles impactos para ALyC:

- i. No es claro que el presidente tenga tanta autonomía como el propio Trump pretende. No solo por ciertas inercias institucionales (como el complejo industrial-militar) sino por disputas políticas intestinas. Las dificultades para cerrar acuerdos con Rusia o para imponer límites a la migración son una muestra de este rasgo.
- ii. Pierden relevancia los Derechos Humanos, el medio ambiente, y la propia democracia como valores o ideas a defender. El neoliberalismo, en este sentido, pierde el ropaje “progresista” que los demócratas buscaron darle (“el lobo con piel de lobo” como dijo Assange). No se trata de elogiar la gestión previa, sino de reconocer que esto habilita a las peores prácticas a otros gobiernos, con menos instrumentos para contestarlos incluso en los organismos internacionales.
- iii. Si se limita aún más el acceso y permanencia de migrantes en EUA, esto limitará el envío de remesas al exterior, pero también podría encarecer el costo de vida norteamericano, en gran medida “subsidiado” por las múltiples tareas realizadas por trabajadores ilegales, a los cuales se les puede pagar peores salarios.
- iv. Trump renegociaría los tratados firmados (el TLCAN incluido) para disminuir los componentes asiáticos, de modo de incrementar el componente estadounidense en las cadenas de valor. Esto puede producir mayor empleo en EUA, pero también un

- encarecimiento de los productos. Está por verse el efecto neto en la demanda interna, pero en cualquier caso, no impulsaría las importaciones.
- v. La agenda del TISA no fue un problema siquiera en campaña. La desregulación de servicios no está en discusión, el eje eran los empleos industriales. No se debe exagerar su supuesta “anti-globalización”. Por otro lado, aunque el TTP y el TTIP están detenidos como proyectos, sus implicancias normativas siguen en curso, y algunos países las están adoptando.
  - vi. El impulso de obra pública (el famoso muro al Sur ya salió a licitación) para reactivar la economía, tampoco generaría mayor demanda a otros países, salvo quizás en algún componente de insumos (acero, cemento, etc.).
  - vii. Están previstas subas de las tasas de interés al 1,5% para 2017, al 2,5% para 2018 y 3% para 2019. La retracción global de fondos hacia EUA (“*flight to quality*”) está produciendo subas accesorias de riesgo país para el resto del mundo, encareciendo aún más el financiamiento.
  - viii. Es probable que los fenómenos referidos en los anteriores puntos generen una revaluación del dólar. Para evitar que esto quite mayor competitividad, EUA va a presionar para que otros países revalúen sus monedas, en particular el yuan. No está claro que puedan lograrlo, a diferencia de lo que ocurrió con Japón en los '80. Es difícil también una revaluación del euro, que golpearía las alicaídas economías europeas. Sin este ajuste de monedas, es factible que aumenten las trabas unilaterales al comercio.
  - ix. Es una incógnita el carácter que tomará la confrontación con China. ¿Será posible contener su avance en los organismos internacionales? No solo está el atractivo de su gigantesco mercado, sino que China es la principal acreedora financiera de EUA. Tiene en sus manos la potencial capacidad de desestabilización del sistema monetario mundial. En relación al elemento bélico, por el momento más lejano, han tenido cruces por las Islas del Sur. No está claro que EUA pueda asociarse a Rusia (ni por presión interna ni por interés de Rusia).
  - x. En cualquier caso, el objetivo de reducir el déficit de EUA quitará aún más dinamismo a la demanda global. Es decir, se avecina una economía global más raquítica, con menor intercambio comercial –al menos con EUA en los rubros de bienes.

Por supuesto, lo anterior no agota los efectos esperados ni los posibles del nuevo rumbo de la política económica de EUA.

### 3 - Vías de impacto para ALyC

ALyC ya es afectada de diversas maneras por la crisis global. La región lleva varios años de escaso dinamismo, y las expectativas sobre el 2017 no parecen quebrar la tendencia. El ascenso de gobiernos de derecha en la región, con sus respectivos planes de ajuste, está lacerando el históricamente magro mercado interno local. El bajo crecimiento de la demanda mundial y los bajos precios de las materias primas ponen en problemas las posibilidades crecer por la vía de la

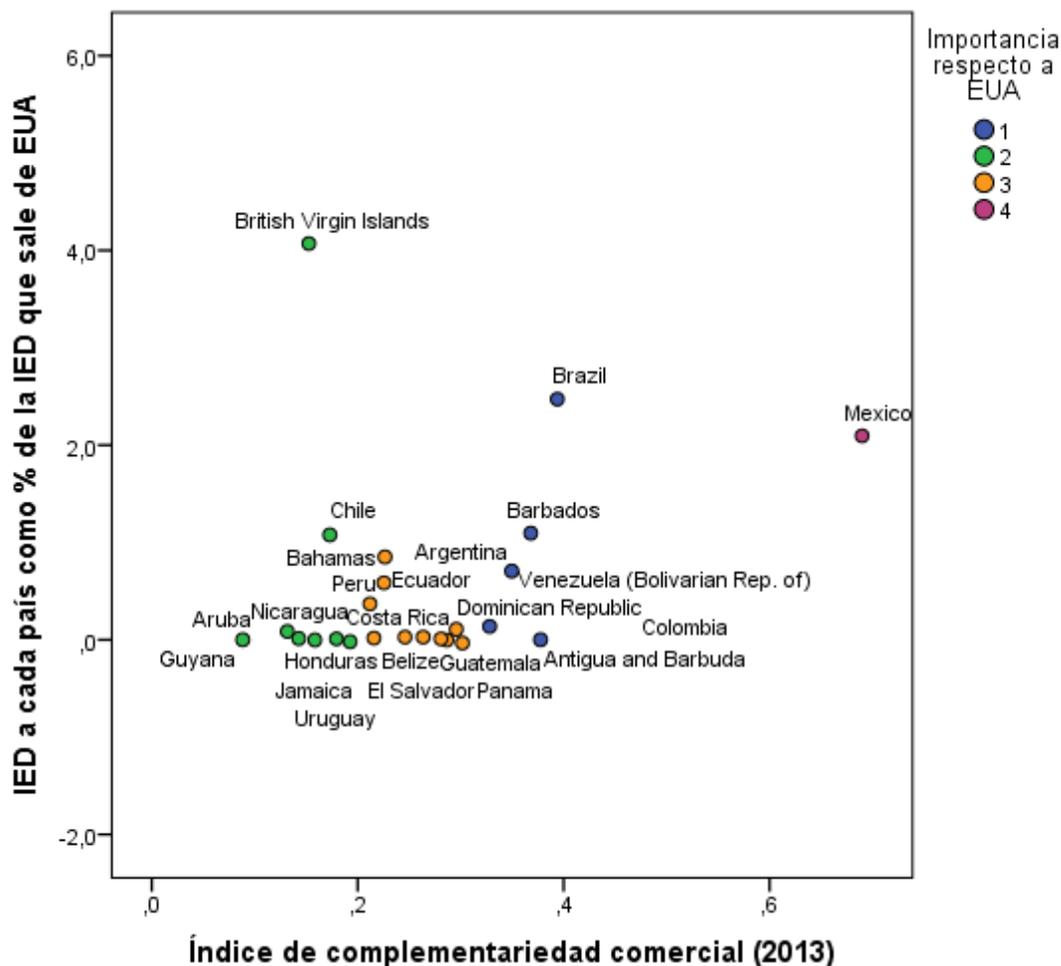
exportación. Para continuar esta senda, se deberán radicalizar aún más las tendencias al extractivismo y la superexplotación de la fuerza de trabajo. No en vano varios gobiernos han iniciado reformas laborales y fiscales apuntando en este sentido. A diferencia de los '90, no hay ahora una afluencia de fondos disponibles para la región ni gran cantidad de activos para enajenar.

La pérdida de gravitación diplomática del Mercosur y la crisis política venezolana, han dejado al modelo de la Alianza del Pacífico como primera alternativa para la región. Aunque fue pensada como plataforma para los acuerdos mega-regionales hoy empantanados, los países que la componen han avanzado incluso ante la parálisis estadounidense, poniendo sus normas en línea con estos requerimientos. Resulta interesante que la relación de intercambio promovida con China mantiene los mismos sesgos que ponen a la región como proveedora de materias primas y mercado disponible, por lo que estos cambios normativos resultan potencialmente aptos para acuerdos con otras potencias que no cuestionen esta inserción internacional. No debe, sin embargo, apostarse a un fuerte crecimiento de China, que se está desacelerando y se espera que busque expandir algunas ramas industriales de bienes de consumo para dar empleo a la creciente población rural que migra a la ciudad.

Hasta 2016, la región reconocía dos grandes situaciones ante la crisis. Los países Sudamericanos se veían más golpeados por el escenario descrito, mientras que las maquilas Centroamericanas y las islas caribeñas enfocadas en el turismo (y el negocio financiero) aprovechaban la lenta recuperación del mercado estadounidense. En caso de que EUA reoriente su proceso de acumulación, este segundo grupo sufrirá las repercusiones.

Para comprenderlo, el gráfico de abajo ordena los países de la región según dos indicadores: el de complementariedad comercial, que compara la estructura de las importaciones de EUA respecto de las canastas de exportación de cada país, y el peso que tienen cada uno en la IED total de EUA (en total, ALyC recibe alrededor del 9%). El supuesto es que si EUA encara un proceso de cambio estructural que privilegie la producción de bienes antes importados, ello repercutirá en menos compras al exterior y además una relativa retracción de la inversión en el exterior en favor de actividades dentro del país. Con ambos indicadores, el país más golpeado sería México, que combina ambas vías de impacto de un cambio en la estructura estadounidense. El segundo grupo con mayores impactos está asociado a la complementariedad comercial que muestran, donde el caso particular de Brasil combina también un componente significativo de IED. Siempre desde este ángulo, los restantes dos grupos recibirían menores impactos, por su menor relevancia en la inversión y el comercio potencial. Argentina se encuentra en el grupo intermedio. Este gráfico, sin embargo, no capta los efectos derivados de la crisis provocada en Brasil, que en últimas afectaría duramente al país.

Gráfico 2. Importancia de América Latina y el Caribe para EUA, según destino IED y complementariedad comercial



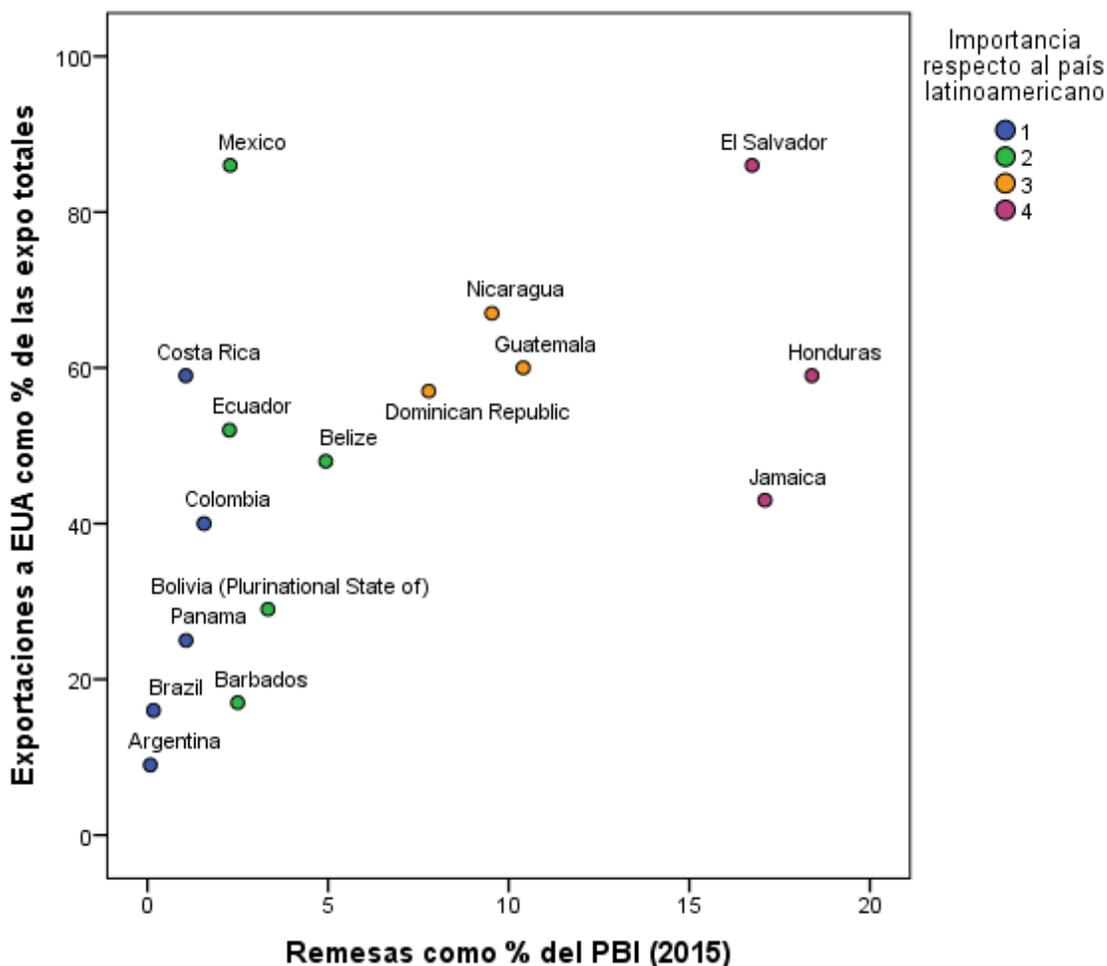
Existe una forma complementaria de visualizar los impactos de cambios en el rol jugado por EUA para la región, visto desde los propios países. El gráfico de abajo muestra los países ordenados según el peso que tiene EUA como destino de sus exportaciones y el peso de las remesas en su PBI.<sup>12</sup> Un relativo cierre de EUA a las ventas de otros países afectaría ya no al comercio potencial, sino al efectivo. Por otro lado, tanto si se expulsan migrantes como si se detiene su flujo de entrada, o se ponen trabas a la remisión de dólares al exterior, habrá una caída en las remesas que afectará a muchas economías de la región.

Lo que se puede ver en el gráfico está nuevamente ordenado en grupos, a efectos expositivos. Los países caribeños y centroamericanos se encuentran entre las más afectadas por ambas vías: se trata de economías pequeñas, con elevada dependencia el mercado norteamericano y con fuertes flujos migratorios.

<sup>12</sup> Se trata de las remesas totales, que incluyen envíos de otros países. No obstante, en todos los casos el peso de EUA como fuente de esas remesas es central, por lo cual sirve como aproximación.

En el extremo opuesto, están las economías de Argentina y Brasil con muy bajo peso de EUA como mercado y fuente de remesas. El caso mexicano en cambio, presenta niveles relativamente bajo respecto de las remesas (aunque no se puede menospreciar para una economía del tamaño de México) pero una elevada dependencia de EUA como mercado.

Gráfico 3. Importancia de EUA para América Latina y el Caribe, como destino de exportaciones y fuente de remesas



Con este contexto como marco, podemos evaluar posibles canales de transmisión hacia ALyC de la coyuntura estadounidense.

a- Vía comercial

La baja demanda y caída de los precios hace insostenible en el corto plazo el “modelo exportador”, pregonado hasta el cansancio por la ortodoxia económica. Insistir en esta vía obliga a los países a ajustar sus importaciones y cuentas fiscales, amén de reposar en la toma de deuda. Los países con vínculo comercial con EUA se verán afectados por

estas nuevas trabas proteccionistas. En los casos de México y Brasil el efecto no solo será cuantitativo sino cualitativo: gran parte de sus exportaciones a EUA son manufacturas. En el caso mexicano, el foco está en qué se renegocie del TLCAN. El lobby agropecuario estadounidense busca limitar los cambios; es probable que éstos se orienten a elevar los contenidos regionales de las mercancías intercambiadas. Esto no necesariamente va a significar que México deje de ensamblar, pero sí que se encarezca lo que hace (por las importaciones hoy adquiridas a Asia). Esto lo obligaría a reducir aún más los costos en el país, lo que abre la pregunta de si se enfrentarán a una mayor superexplotación de su fuerza de trabajo.

Si la recesión se agrava en Brasil, Argentina se verá fuertemente golpeada, también en términos cuantitativos y cualitativos (Brasil es su principal destino de exportaciones industriales). Hay que añadir que la caída de las cantidades no solo surge de la actual recesión, sino que hay también un creciente desplazamiento por parte de la competencia china y más en general del Sudeste asiático. Argentina ha sido recientemente inundada de importaciones de bienes de consumo, afectando en particular a la industria -que aqueja una caída del 5% en 2016- pero también a producciones primarias no extensivas (“economías regionales”). Sin trabas proteccionistas en nuestros países, se reforzará el rol de abastecedor de bienes primarios de nuestras economías, incentivando mayor extractivismo y conflictividad territorial.

El único proyecto de integración alternativo en la región (el ALBA-TCP) no tiene apoyo de las principales economías. El Mercosur parece estar volviendo a su sesgo neoliberal original, incluso se sospecha que se lo acerque a la Alianza del Pacífico.

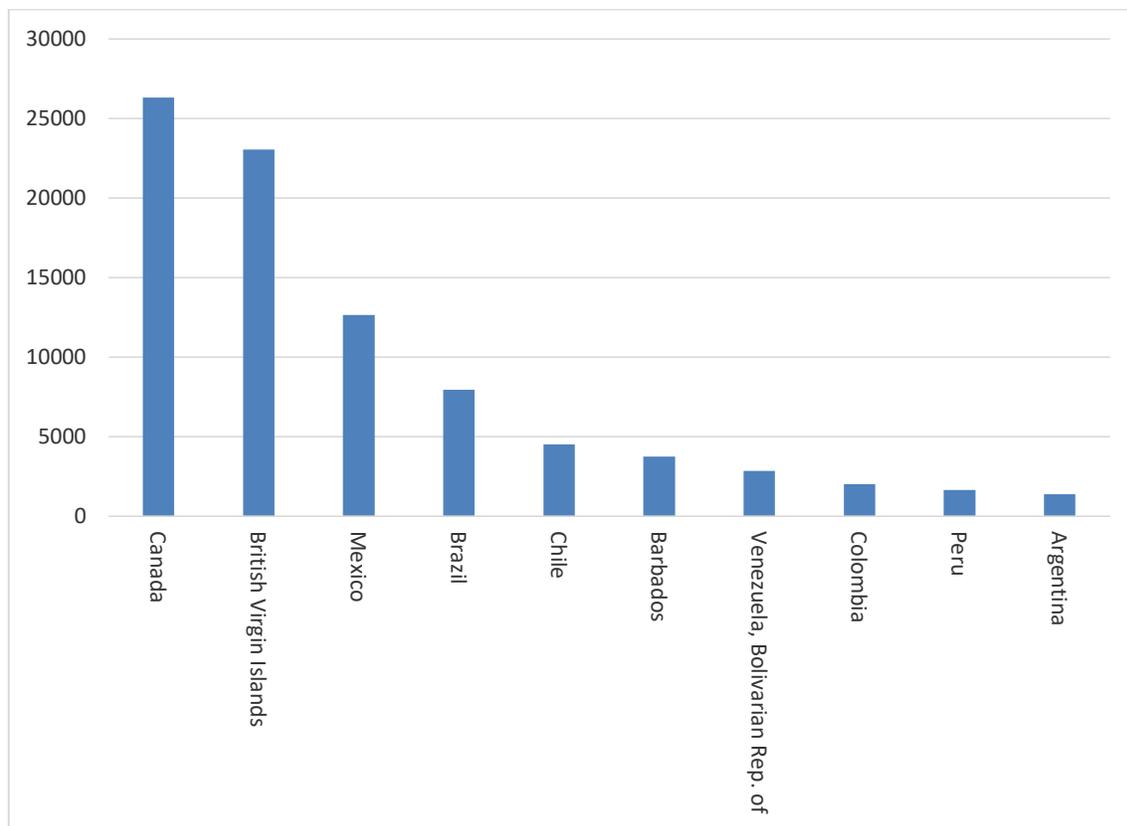
b- Vía inversiones

Como ya señalamos, la región no es el foco de mayor interés en términos de inversión extranjera. Esto es especialmente claro para Sudamérica, por la caída de los precios internacionales, mientras que Centroamérica aún recibe inversiones orientadas a la manufactura de tipo maquila. Este rubro, sin embargo, está limitado en la medida en que: a) gane preeminencia China como potencia, que no necesita de esta plataforma de exportación industrial (utiliza al propio Sudeste asiático para ello); y b) exista algún proceso de renacionalización de capitales norteamericanos. Este último proceso afectará al conjunto de ALyC.

No obstante, vale remarcar que esto no aplicaría para el caso de los paraísos fiscales - muchos de ellos caribeños- hacia donde las empresas trasnacionales -estadounidenses y latinoamericanas- remiten no solo sus inversiones puramente especulativas sino también las de normal operatoria productiva. La estructura financiarizada de las trasnacionales opera también con la multiplicación de instancias para ejecutar una inversión, de modo de proteger las ganancias y evitar la posibilidad de judicializar sus efectos. Esta operatoria

está siendo cada vez más amparada por los tratados de inversión (existen casi 3.400 bilaterales vigentes en el mundo), y todo indica que seguirán por esta vía.

Gráfico 4. Flujos de IED desde EUA, 2012, primeros 10 países



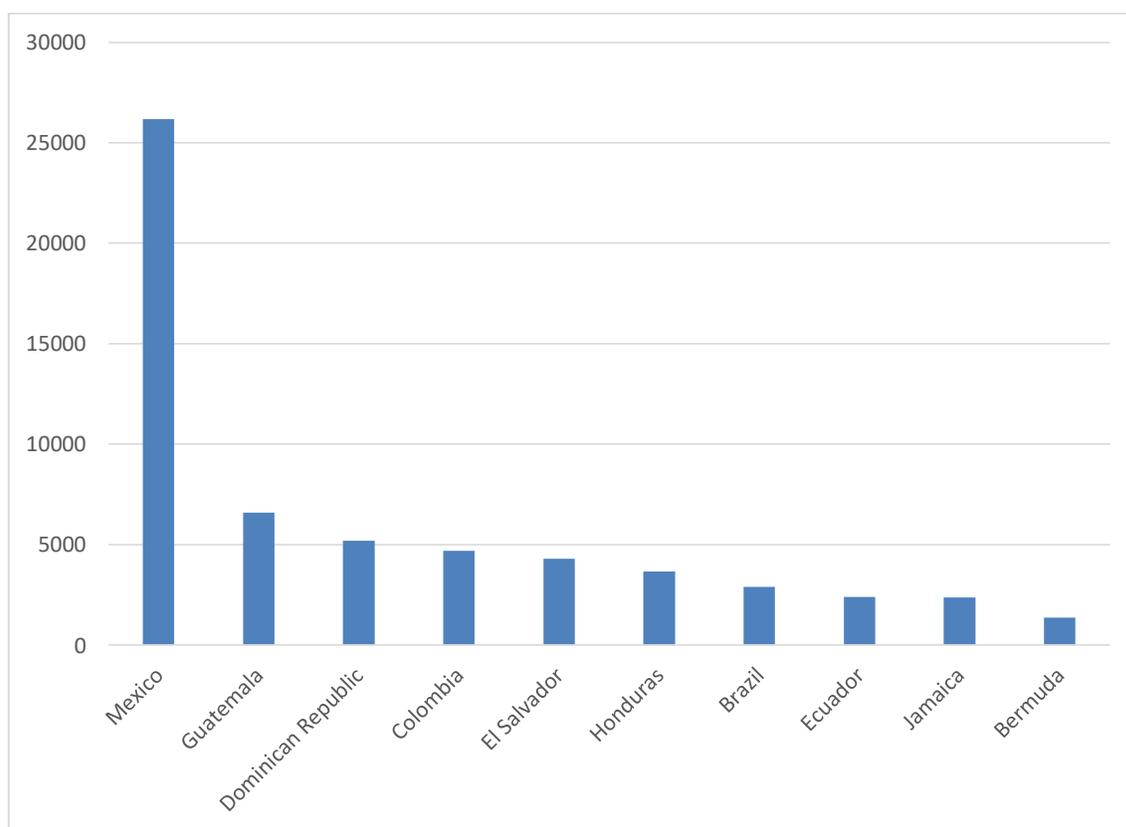
Fuente: Elaboración propia en base a UNCTAD FDI/TNC database.

La agenda de promoción de las inversiones del gobierno de Cambiemos en Argentina, tanto con las medidas de apertura y desregulación como con las sucesivas rondas de negocios (Davos, Pekín, Buenos Aires, Hamburgo), no ha tenido hasta ahora resultados. En los 15 meses del actual gobierno, la IED neta fue de 2.925 mdd, mientras que se fugaron al exterior 3.345 mdd por utilidades y dividendos. Los grandes activos disponibles para privatizar son pocos: el Banco Nación y parte del mercado previsional (que incluye las participaciones de ANSES en empresas). Ni siquiera el negocio del fútbol, que se veía auspicioso, ha resultado contundente en términos de inversión. El mercado aeronáutico es el actual botín en juego. El gobierno está adecuando legislación para incentivar la inversión asociada al Estado (iniciativas público-privadas).

*c - Vía remesas*

Como señalamos, para muchos países de la región, las remesas son una parte sustancial del PBI. No solo el caso de las cuantiosas cifras enviadas a México, sino también en Centroamérica y el Caribe donde valores menores impactan incluso más fuerte en la economía. Vale señalar que hay cerca de un millón de brasileños en EUA, que han sido estigmatizados por Trump. En este caso, las restricciones al envío de remesas pueden afectar menos, pero en caso de que hubiera deportaciones, esto significaría un incremento del desempleo en Brasil. Esto aplica en especial para economías de menor tamaño. El efecto ulterior en ambos casos sería mayor presión sobre el mercado de trabajo, lo que reforzaría el pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Argentina se ve menos afectada por esta vía.

*Gráfico 5. Remesas recibidas, en millones de US\$ corrientes, 2015, primeros 10 países de AL*



Fuente: Elaboración propia en base a UNCTAD STAT.

*d - Vía deuda*

ALyC vivió un proceso de desendeudamiento, con diversas intensidades, durante el auge de los precios de sus exportaciones. La política de expansión monetaria de EUA posterior al estallido de la crisis, en especial a partir de 2011, fomentó el reemplazo de dólares comerciales por dólares financieros a bajas tasas. El nuevo rumbo de la política monetaria

-suba de tasas- y comercial -reducción del déficit externo- de Trump pondrían fin a esta coyuntura. Es posible que esto no derive en una crisis de deuda inmediata, en la medida en que los ratios de deuda no partan de niveles ya elevados. En el caso de Argentina, aunque partió de bajos niveles en 2015, el crecimiento de la deuda es exponencial, cubriendo necesidades fiscales y externas. En 15 meses de gobierno, ingresaron al país 35.580 mdd netos como deuda. Un cambio de escenario puede vulnerar la sostenibilidad de corto plazo, motivo por el cual el gobierno aceleró la toma de deuda para este año.

e - Vía militar

Aunque en este momento las disputas bélicas parecen ubicarse en otras regiones (Siria, Crimea), y la política de intervención en la región parece haber privilegiado “golpes blandos”, no hay que descartar este elemento. Tanto por el lado del control de recursos estratégicos -agua- como por geopolítica frente a otras potencias, es posible que se intensifique la presencia de intromisiones militares -habilitadas- en la región. Para el caso argentino, está en danza la idea de instalar bases del Comando Sur en la Triple Frontera o más cerca de Malvinas. Cooperaciones estratégicas como combate al narcotráfico y el terrorismo pueden ser excusas para estas intromisiones. No debe desligarse este aspecto de los elementos antes referidos: con menor capacidad de construir consensos, es esperable que los gobiernos se apoyen más en sus sesgos represivos.

/--/

De conjunto, existen elementos del escenario que bien se comparan con la coyuntura de entreguerras de hace un siglo. Por el momento, la iniciativa política de los gobiernos parece orientarse a exacerbar las tendencias primarizantes, superexplotadoras y financiarizadas de los modos de acumulación. En el caso del gobierno argentino, la idea de “volver al mundo” parece haber conjugado una mala lectura de la coyuntura con una mala ejecución, que está llevando a pésimos resultados. Cambiemos apostó a cumplir un rol regional con el gobierno Obama, pero este acercamiento cayó en tierra yerma con el triunfo de Trump. Aunque existen claros intereses económicos en todo este proyecto, hay un componente ideológico relevante, que oblitera alternativas.

## **El gobierno de Trump en el marco de la crisis política, económica y militar del imperialismo yanqui – José Castillo<sup>13</sup>**

El triunfo de Trump no es menor y ha abierto un enorme debate en la izquierda y en el movimiento de masas mundial. No podemos perder de vista que lo que ha cambiado es el jefe del imperialismo, el jefe del gendarme mundial. Trump expresa el triunfo del ala más de ultraderecha, semifascista, racista o xenófoba del Partido Republicano. Basta ver los integrantes de su gabinete. La mayor parte son empresarios, militares o personajes racistas, empezando por el propio Trump. En ese sentido no podemos minimizar el cambio de mando imperialista.

Es importante precisar la caracterización del gobierno Trump. Apenas ganó las elecciones se abrió, en algunos sectores, el debate sobre si Trump no es ya un nuevo Hitler. Esta definición está alimentada por las propias definiciones de Trump como por los demócratas que quieren recuperar espacios políticos electorales luego de su caída haciendo propaganda “democrática antifascista”. Creemos que no se trata ya del triunfo de un régimen nazi. Esto no significa minimizar los peligros que encierra Trump y sus políticas de ultraderecha y su uso del garrote.

Como lo señalamos, se trata de un cambio de gobierno, no de régimen, hacia la ultraderecha, racista, antiinmigrante, contra las mujeres, etc. Y que va a tender a un mayor nivel de formas bonapartistas y represivas. No se trata de más de lo mismo. Es un cambio importante. Es evidente que con su triunfo se fortalecen los sectores más de derecha en EE.UU y el mundo.

Pero un régimen nazi o fascista es otra cosa. Es un régimen contrarrevolucionario que aplica métodos represivos de guerra civil sobre su propio movimiento obrero y popular y liquida toda forma de democracia burguesa y de libertades políticas o sindicales. Lo que ha ocurrido con Trump es un triunfo electoral, dentro de la democracia burguesa. Será un gobierno más a la derecha que el de Obama, que va a tender a un mayor bonapartismo. Que es una tendencia creciente en los gobiernos del mundo por la polarización social. Pero por ahora no ha triunfado una contrarrevolución.

Por eso el triunfo de Trump no hay que enmarcarlo en un fortalecimiento del imperialismo norteamericano. Por el contrario, es la expresión de su crisis más aguda en toda su historia. Porque nunca hubo una combinación de crisis como las que existen hoy.

Por otro lado, el triunfo electoral de Trump expresa la brutal crisis política y social de Estados Unidos. Es como un voto castigo a Obama, de una franja de masas, fundamentalmente de sectores de clase obrera blanca de las zonas industriales (Indiana, Michigan, Ohio, Pensilvania) que lleva ya mucho tiempo de crisis en Estados Unidos y de sectores populares también marginados por la crisis y el avance de los niveles de pobreza que ya lleva décadas. Fue una expresión de ruptura de las expectativas en Obama, el primer presidente afroamericano que había ganado con la consigna

---

<sup>13</sup> José Castillo: Profesor e Investigador UBA. Dirigente de Izquierda Socialista, miembro de EDI.

de “cambio”. Desde ya ese voto castigo se combina con un voto tradicionalmente de derecha en Estados Unidos.

El gobierno de Trump va a profundizar la crisis política en los Estados Unidos. El Partido Republicano salió adelante, pero tiene un presidente que no es el que la mayor parte de los dirigentes querían. También hay una contradicción en el resultado electoral que muestra el grado de la crisis política. Se produjo un hecho inédito: según los cómputos finales, Hillary Clinton le ganó a Trump por casi tres millones de votos. Una diferencia muy grande. Esto va a polarizar más a la sociedad de Estados Unidos unido a las contradicciones que va a tener dentro del Partido Republicano.

También existe el otro fenómeno que se expresó en la polarización política. Que es el de Bernie Sanders que llegó a obtener entre 17 y 18 millones en la interna, que se la hizo muy difícil a Hillary Clinton. Que expresó por izquierda esa crisis social de sectores de la juventud, de trabajadores, del movimiento anti Wall Street. Este sector se expresó en los primeros días del triunfo de Trump, la juventud que salió a la calle masivamente fundamentalmente desde las universidades. Luego se dio una gran movilización de masas de mujeres. Se continuó en las movilizaciones contra las medidas de Trump contra los inmigrantes y se pudo seguir profundizando.

### **El triunfo de Trump, ¿abre una ola conservadora mundial? ¿Hay un giro a derecha en las masas?**

Estos interrogantes encierran múltiples contradicciones que debemos precisar. Es un hecho que desde el punto de vista electoral en el último año y medio avanzan sectores electoralmente de centro derecha liberal o de ultraderecha caso Trump, avances de partidos racistas en elecciones regionales de Alemania y otros lugares de Europa. Y que el triunfo de Trump va a fortalecerlos. Este es un hecho que no podemos negar. Surgen gobiernos más a la derecha y eso tiene consecuencias en mayores ataques al movimiento de masas. Pero hay aquí varias cuestiones que es necesario precisar.

¿Por qué surgen estos gobiernos o por que avanzan electoralmente sectores más a la derecha? ¿Las masas y sectores de trabajadores giran en su conciencia a la derecha? ¿Tienden a apoyar fervientemente a esos gobiernos y dejan de luchar? Creemos categóricamente que no. No es igual que surjan gobiernos más de derecha que un giro a derecha consciente de las masas. Son votos castigos. Lo que predomina en el mundo, es el descreimiento de las masas en sus gobiernos, partidos y dirigentes. Hay una permanente rebelión de las bases con sus dirigentes políticos o sindicales. Lo que lleva en el plano electoral al predominio del voto castigo y a la volatilidad en el voto. Ninguna dirección o gobierno de derecha o de centroizquierda se consolida.

Por otro lado, el avance de sectores políticos de ultraderecha es otra expresión de la polarización social mundial. Porque a más resistencia y lucha de las masas contra los planes de recortes y ajuste o ante el estallido social de los refugiados e inmigrantes por la crisis y las guerras, más crecen sectores burgueses que busquen la solución contrarrevolucionaria de la “mano dura”.

El gobierno de Trump ha lanzado una nueva contraofensiva imperialista que tiene como objetivo lograr el sueño de ser respetado como el gendarme de los pueblos y por esa vía recomponer las ganancias de algunos sectores de multinacionales yanquis que no se veían representadas bien en Obama. En especial el sector de la medicina privada (ya empezó a debilitar el plan de salud de Obama), el sector de la industria armamentista, petróleo, construcción (obras públicas), del carbón y el capital financiero. Pero amplios sectores de las multinacionales (automóvil, telefonía, medios de comunicación, internet y otras) no acuerdan con su supuesto plan “proteccionista”.

Pero el principal obstáculo de su contraofensiva no será la división burguesa sino el choque con el movimiento de masas de los Estados Unidos y el mundo. La base del desorden mundial y de la no superación de la crisis aguda de la economía capitalista es la lucha de clases que, con sus desigualdades, se expresa en distintos continentes.

### **La era Trump creará más divisiones y roces interburgueses y más desorden mundial capitalista**

La política y las medidas anunciadas por Trump agudizarán la crisis imperialista global. En especial, acentuarán la crisis política del mundo imperialista.

Trump y su gabinete pretenden superar la crisis económica y la decadencia de Estados Unidos, aplicando medidas unilaterales contra el resto de la burguesía imperialista, sin anestesia ni negociación. Esto rompe los moldes imperialistas de las últimas décadas. Esto no significa que estemos cerca de una nueva guerra mundial. Los roces se dan en el marco de que los Estados Unidos es la primera potencia mundial. En todos los rubros sean económicos como militares. Pese a su decadencia sigue siendo el imperialismo dominante y no surge ninguna potencia que le pueda disputar ese lugar. Ni Alemania, ni la Unión Europea, ni Rusia como tampoco China. Y por eso, en esta etapa, no necesita invadir ni declarar la guerra a sus competidores para disputar mercado o hegemonía.

Trump basará su política en “aprietes” al resto de las potencias para que cedan total o parcialmente a sus bravuconadas. En esa locura y debacle política no podemos descartar alguna acción militar punitiva. Lo esencial es que Trump deberá enfrentarse también sus propias contradicciones. Ya que su “nacionalismo” proteccionista tiene patas cortas. Su política se aproxima más a lo que popularmente se conoce como “elefante en un bazar”.

Tiene muchas contradicciones su plan “proteccionista”. Muchas de sus propuestas no se sostienen ya que si las llevara hasta el final sería cambiar el carácter del imperialismo. La base de sustentación del imperialismo es la explotación y el saqueo de las multinacionales en todo el planeta. Empezando en México. Las maquilas hace 40 o 50 años que están y las multinacionales pagan tres o cuatro dólares la hora mientras en Estados Unidos deberían pagar 50 dólares la hora. Por eso resulta imposible el planteo demagógico de que vuelvan importantes multinacionales que están en China, Vietnam, México u otros países. Incluso la persecución a los inmigrantes es contradictoria para el imperialismo ya que gran parte de la patronal norteamericana vive de la superexplotación de esos inmigrantes latinoamericanos como de países de Asia y Medio Oriente.

La Unión Europea, Canadá, Australia y China toman distancias de los planes de Trump. Japón y otros países pusieron el grito en el cielo por la no ratificación del Tratado del Pacífico. Las medidas contra los ciudadanos de Irán y otros países del Medio Oriente hasta llevaron a reclamar a las multinacionales americanas del internet.

Por supuesto el imperialismo va a continuar. Las multinacionales y Wall Street buscarán formas de acuerdo con Trump. Pero esto muestra la crisis y las incertidumbres que tienen diversos sectores del imperialismo (en especial la Unión Europea y Japón).

Las dificultades que tendrá Trump con su política internacional están a la vista. Puso su énfasis en un acuerdo con Putin mientras por otro lado lanza una contraofensiva política contra Irán, que es el principal aliado de Rusia en Medio Oriente. Esta política lleva a romper la política de acuerdos de Obama. En este sentido la política imperialista de Trump puede llevar a acciones desesperadas, de policía del mundo y hasta de intervención militar en algún lugar.

### **Trump tendrá que gestionar en el marco de que continua la crisis económica capitalista mundial abierta en 2007.**

La profundidad de la crisis abierta en 2007, solo comparable con la de los años 30, ha puesto en evidencia la decadencia del sistema capitalista-imperialista. Una de sus particularidades es su duración, que ya va rumbo a cumplir una década. Las políticas para “recuperar” la valorización capitalista, que consistieron en billones de dólares para salvar a los bancos, no lograron evitar que derivara en crisis de solvencia de los países capitalistas, basta ver el caso de la Unión Europea (Grecia, España, Italia) que salieron súper-endeudados.

En conclusión, esta crisis ya está mutando a lo que un economista del establishment, Larry Summers, ex secretario del Tesoro de los Estados Unidos, llama “un estancamiento secular”. Muchos ya pronostican que se entró en una fase depresiva larga, de décadas. Lo peor es que no está descartado una nueva fase aguda de crisis dentro de la fase aguda abierta en 2007-08, dada por la explosión de alguna nueva burbuja o por una nueva crisis bancaria o de deuda. En síntesis, un capitalismo imperialista que cada vez se va hundiendo económicamente más, con sus consecuencias de más planes de ajuste (y por lo tanto más resistencia obrera y popular), más crisis políticas, y a lo que se le suma una perspectiva muy peligrosa de llevar a la humanidad al desastre ambiental. Hoy, como nunca, es válida la alternativa de “Socialismo o Barbarie”.

La nueva fase aguda de la crisis económica capitalista, se inició en los Estados Unidos en el 2007 y luego detonó como una nueva crisis del sistema capitalista global. Pero lo distintivo es que se desató en el centro del sistema capitalista-imperialista. Los hechos y hasta el triunfo de Trump muestran que esa crisis particular no ha sido superada y ha tenido sus consecuencias políticas.

La irrupción de Trump con su discurso “populista” y “proteccionista” mostró la subsistencia de una grave crisis social que lleva décadas pero que se agravó con la crisis del 2007. Mostró también que los números que mostraban una “recuperación” eran muy leves y casi ficticios. Que dejaba un

tendal de trabajadores con nuevos empleos descalificados, con salarios muy por debajo de los que tenían antes.

Obama invirtió en salvar a los bancos y las automotrices miles de millones de dólares anuales de la Reserva Federal y con eso amortiguó la crisis parcialmente. Creó cerca de 14 millones de empleos para simular que bajaba el desempleo. Pero con salarios precarios. Trump asume con un discurso de promesas de volver al “sueño americano”, dirigido a recuperar puestos de trabajo, con un supuesto “proteccionismo” a ultranza, convocando a que vuelvan las multinacionales a producir en el país, a anular los tratados de libre comercio, amenazando a China, etc. Todas fantochadas tienen patas cortas y graves contradicciones con su carácter de gran capitalista y presidente del imperio de las más importantes multinacionales. Como ya lo señalamos, parte sustancial de su mensaje son bravuconadas electorales que no van a ser cumplidas por que irían contra la esencia del carácter capitalista e imperialista de su gobierno. En especial en lo que se refiera a responder a sus votantes trabajadores o sectores populares marginados. ¿Va a reducir la extrema desigualdad social de los EE.UU.? ¿Va a elevar los salarios de los obreros automotrices? ¿Hay un plan “antiglobalización”? La política real de Trump está muy lejos de todo esto. Ya una de sus principales medidas fue a favor de los banqueros derogando un decreto que le ponía ciertas trabas y daba cierta protección a los consumidores. También favoreció a los empresarios de la salud privada recortando el plan de salud de Obama.

Respecto al “proteccionismo” todo es relativo. El imperialismo en si es “proteccionista” de sus multinacionales y su rentabilidad. Tampoco es que no existieran medidas proteccionistas bajo la era Obama. La agudización de la crisis hizo que crecieran medidas proteccionistas y roces comerciales interburgueses. Desde ya podrán surgir nuevas medidas proteccionistas. Se verá que parte es retórica y que medidas reales. Por ejemplo, sobre la relación con China. La interrelación entre Estados Unidos y China es enorme. China tiene invertidos, por ejemplo, casi dos billones de dólares en bonos del tesoro yanqui. Si por un conflicto fuerte el gobierno chino decidiera venderlos todos juntos, desataría una crisis descomunal, que hundiría a los dos. Suena imposible. Desde ya no podemos cerrarnos a algunas medidas extremas de Trump y su equipo de cavernícolas nacionalistas. Lo seguro es que Trump buscara salir con un “garrote” de palabras y medidas parciales para tratar de renegociar nuevos acuerdos que favorezcan a Estados Unidos y sus empresas. Entonces, sin exagerar, quizás haya algunos roces comerciales, en especial con China y la UE, veremos florecer más acuerdos “bilaterales” entre potencias que grandes acuerdos de libre comercio como vimos en los últimos años. A esto exactamente se lo llamará “más proteccionismo”.

Pero la cuestión de fondo, que es la crisis económica y social de los EE.UU. difícilmente se supere con el gobierno Trump. Podrá lanzar algún plan de obras públicas, pero el pronóstico es que un gobierno de un derechista como Trump, va camino a consolidar el poder concentrado y a aumentar la pobreza.

Más allá de los pronósticos sobre los ritmos de la crisis económica capitalista, lo importante es que Trump y las multinacionales no tienen otra salida para tratar de superar la debacle del capitalismo

y la crisis actual, buscando avanzar con nuevos recortes y ajustes sociales, más flexibilización laboral, reformas laborales y nuevas formas de saqueo de las riquezas o bajo la forma de deuda externa.

Por otro lado, se ratifica, en la agudización de la crisis capitalista, la tendencia a una sobre acumulación de capital que no se invierte en la producción sino que hace crecer el capital especulativo y usurario. El capital “gaseoso”, especulativo, sigue creciendo a velocidades espasmódicas. Para cuantificar: el PBI mundial es de 60 billones de dólares. El conjunto del “crédito” mundial es de 300 billones. En este marco ha continuado el crecimiento de las deudas en el mundo.

En la perspectiva, no podemos pronosticar si sucederá o no otro “estallido” de alguna burbuja especulativa, sea por hundimiento de bancos, hundimiento de alguna bolsa que arrastre al resto, default de deuda externa o caída violenta del precio de las materias primas agrícolas. Lo que sí podemos asegurar es que continuará la depresión, crecerán los roces interburgueses y que habrá nuevas expresiones de la crisis. Lo seguro es que la continuidad de la crisis provocará mayor intento de medidas contra los trabajadores y esto generará nuevas confrontaciones sociales contra los planes de recortes y ajuste. En ese marco deberá moverse la presidencia de Donald Trump.

## **Trump en la Casa Blanca: Ajustes capitalistas para alejarse del 2008 – Guillermo Gigliani<sup>14</sup>**

Duménil y Lévy afirman que las grandes crisis mundiales –la de 2008 es una de ellas- condujeron a cambios del régimen económico bajo el cual se desencadenaron. Al dar una síntesis de esta tendencia, sostienen que la crisis de 1890 abrió las puertas a lo que denominan la primera hegemonía financiera. Este período desembocó en la Gran Depresión de 1929. La salida de esta última inauguró un largo período conocido como la época del estado del bienestar. A su vez, el estancamiento con inflación (estagflación) de los años setenta fue sucedido por la etapa neoliberal (la segunda hegemonía financiera) (Duménil y Lévy, 2011, 28). Dada esta secuencia, resulta natural preguntarse si la crisis iniciada por la quiebra del Lehman Brothers abrirá una transición a formas de acumulación distintas en EE.UU. y en otros países avanzados y cuáles serían sus nuevos rasgos.

Cuando en 2008 se desencadenó el desplome del mercado financiero, los presidentes Bush y Obama lanzaron, en forma inmediata, un extenso salvataje estatal que consiguió frenar la caída en picada del producto y del empleo. La Unión Europea hizo lo propio, aunque con un ritmo más lento. A pesar de los extraordinarios costos provocados por la Gran Recesión en términos de producción y de ocupación, los países avanzados, al cabo de unos años, lograron retomar una fase de moderada recuperación. Sin embargo, contrariamente a las tendencias históricas referidas por Duménil y Lévy, en ninguna de esas naciones los pilares del orden neoliberal fueron removidos.

2016 arrojó novedades sustanciales. Primero, el Reino Unido, en elecciones generales, decidió abandonar la Unión Europea (Brexit). En varios países, se asistió al crecimiento o a la irrupción de partidos ultraderechistas y xenófobos como en Holanda, Alemania y Francia, algunos de los cuales cuentan con posibilidades de acceder al gobierno. Recientemente, la candidata presidencial Marine Le Pen afirmó que su triunfo en Francia significará la “muerte de la Unión Europea”. Nada más preciso para describir la debilidad que afecta a esa entidad política. En Polonia y en Hungría también gobiernan fuerzas reaccionarias opuestas a los inmigrantes y al euro. No obstante, el hecho más rotundo de esta nueva ola fue la victoria de Trump en las elecciones estadounidenses de ese año.

En 2016, Trump se impuso en las internas republicanas como candidato independiente y durante su campaña electoral repetidamente atribuyó el retroceso económico de los EE. UU. a la globalización y a la inmigración, sobre todo, a la proveniente de América Latina y de Asia. Con su estilo beligerante, basó la campaña electoral en dos temas básicos. Primero, la puesta en marcha de un plan de obra pública estimado en un billón de dólares (se manejan, incluso, cifras más altas) a aplicarse en diez años. Segundo, el establecimiento de medidas proteccionistas sobre las importaciones, en particular, de México y de China, que generan un enorme déficit de balanza

---

<sup>14</sup> Integrante del EDI y miembro de la Sociedad de Economía Crítica (SEC)

comercial. Una y otra medida se alejan claramente de la prédica neoliberal, defendida por la familia Bush, la familia Clinton y Barack Obama, entre otros.

Trump asumió en enero de 2017 con un gabinete integrado por políticos conservadores y hombres del Goldman Sachs. En estos tres meses, sus relaciones con el partido republicano atravesaron dificultades muy serias. La bancada de ese partido rechazó en el Congreso el proyecto presidencial de reducir los planes de salud (Obamacare) por considerar que ese recorte era insuficiente. Otro punto conflictivo son las críticas que hace el ala republicana más conservadora al programa de reforma fiscal. Por lo demás, los desplantes de Trump con todo el mundo, en especial, con los aliados europeos causan rechazo en el establishment. En estos momentos, el presidente sufre la amenaza de una investigación oficial por las relaciones sospechosas de su equipo con la embajada rusa, antes de las elecciones. La reedición de un Watergate podría eyectarlo de la Casa Blanca. La perspectiva de que se ingrese en una fase de conflictos en distintos frentes, ha hecho que Wall Street trocara su apoyo de las primeras semanas por una actitud más expectante.

Desde el punto de vista de la coyuntura, la economía de EE.UU. atraviesa por una fase de recuperación de la crisis de 2008 con tasas anuales de crecimiento del PIB algo por debajo del 3%. Tal curso ha decidido a la Reserva Federal a continuar subiendo gradualmente la tasa de interés después de haberla mantenido en un nivel cero durante siete años. Los datos más recientes dan cuenta de que la moderada expansión de EE.UU. se habría mantenido en enero-marzo de 2017. En estas condiciones, si Trump lograra concretar las políticas de estímulo fiscal y externo arriba mencionadas podría consolidar la fase de alza. En un plano más estructural, la tasa de ganancia de la economía se mantiene en niveles relativamente altos (Duménil y Lévy, 2011, 58; Shaikh, 2016, 734) y ello favorece la inversión. Desde luego, una etapa de este tipo se desenvolvería con subas y bajas periódicas del producto y de la rentabilidad y con los problemas que podría generar el alza cíclica del costo laboral. Sin embargo, todo ello se verificará en una relación de fuerzas entre el capital y el trabajo claramente favorable para el primero (Shaikh, 2016, 667). Es cierto que el nuevo gobierno sufrió retrocesos legislativos como el Obamacare, pero también pudo derogar las leyes de protección al medio ambiente para favorecer los intereses extractivos de la poderosa y dinámica burguesía petrolera de ese país. Es importante destacar que para llevar adelante sus planes económicos, el gobierno necesita una mínima estabilidad política, que es uno de los problemas cruciales de su breve gestión.

De avanzar por ese camino, se confirmarían las tendencias señaladas por Duménil y Lévy, quienes piensan que una reestructuración económica, dada la relación de fuerzas existente, será llevada a cabo a través de políticas de derecha y sin ningún tipo de concesión a las clases populares. Sin embargo, ese curso podrá afirmarse solo si se impone una corrección, aunque sea parcial, de los desequilibrios existentes, como el déficit de balanza comercial que en 2016 superó los 500.000 millones u\$s. Trump, además, parece optar por impulsar la economía a través del gasto y la inflación. Con relación a esto último, la orientación proclive a las finanzas de su gabinete económico tenderá a exacerbar la tendencia especulativa de sus mercados monetarios (Borio, 2017, 9), lo cual pone de manifiesto contradicciones serias en su propio proyecto.

Un análisis más completo de la nueva gestión requiere considerar las tendencias de largo plazo en que se desenvuelve la economía de EE.UU. Más allá de que se consiga entrar en una reactivación, es importante tomar en cuenta el panorama global. Toda crisis estructural, como la desencadenada en 2008, impone y/o consolida cambios en el orden mundial. La relación centro-periferia se mantiene pero hay países que tienden a ganar participación, como China e India, y otros que la pierden. En 1960, El PIB de EE.UU. representaba el 40% del producto mundial y hoy esa participación bajó a menos de la mitad. Las políticas de libertad de los mercados de Reagan, los Bush y Clinton explican una parte decisiva de ese declive, pero esa baja tendencial también se operó durante las presidencias de Kennedy, Johnson y de la crisis de la stagflation. En otros términos, la estrategia neoliberal de los EE.UU. generó desequilibrios en su economía y posibilitó el ascenso industrial y tecnológico de competidores, como China, pero no fue la razón exclusiva del curso declinante que observamos. De acuerdo a distintas proyecciones, en 2050, China habrá de duplicar la actual participación de su PIB en la economía internacional, del 10% al 20%. En aquel mismo año, la proporción del producto de los Estados Unidos y de la Unión Europea se verá disminuida al 10% del total, cada uno. India, otro país en fuerte ascenso, tendrá también una proporción de ese nivel. Esto significa que, dentro de tres décadas, los dos grandes países asiáticos concentrarán el 40% de la producción internacional frente al 20% de los EE.UU. y la Unión Europea, en su conjunto.

Las transformaciones ya se advierten en indicadores muy importantes. Por ejemplo, en el ranking del Financial Times Global Fortune 500, que recopila el origen de las 500 corporaciones más grandes del mundo, los EE.UU lideraban en 2005 con 175 corporaciones, seguido por Japón con 81, Francia con 39 y Alemania con 37. China integraba esa lista con solo 16 grandes firmas. En 2014, el panorama cambió en forma sustancial. EE.UU. contaba con 128 firmas y China con 95. Esta evolución de cuenta del ascenso de un nuevo protagonista de creciente peso en la economía mundial.

A pesar de la pérdida de gravitación que viene registrando, EE,UU. continúa siendo hoy la potencia hegemónica por su capacidad de innovación tecnológica y científica, su poderío militar, el tamaño del PIB per capita y por el hecho de emitir el dólar, que es la moneda mundial. Trump se encuentra al frente de esta nación y su gestión indudablemente influirá sobre su política interna y exterior en 2017-2020. Si logra revertir, parcialmente, las brechas todavía abiertas de la crisis de 2008, mejorará su posición frente a sus rivales comerciales y militares. De fracasar y verse envuelto en conflictos que interrumpan la fase expansiva, deberá afrontar nuevas vulnerabilidades. Pero más allá de la iniciativa política y económica de los EE.UU y de que en 2050 su PIB per capita guardará todavía una diferencia grande con el de China, el curso futuro no será marcado solo por las actuales potencias avanzadas. Las estrategias, las alianzas y los avances de China, India y otras naciones incidirán cada vez más en el orden mundial. Cualquiera sea el ciclo que se recorra en el período abierto en enero, la economía política de Donald Trump aparece, hasta ahora, como un nuevo eslabón en el turbulento proceso de cambios en el capitalismo mundial.

Claudio Borio, 2017, Secular stagnation or financial cycle drag?, Keynote speech at 33rd Economic Policy Conference, National Association for Business Economics, Basilea, Bank of International Settlements, 17 páginas.

Gérard Duménil y Dominique Lévy, 2011, The Crisis of Neoliberalism, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 391 páginas.

Anwar Shaikh, 2016, Capitalism, Competition, Conflict, Crises, Nueva York, Oxford University Press, 979 páginas.

## Trump como peligro y desafío para Nuestra América - Leandro Morgenfeld<sup>15</sup>

La elección en Estados Unidos de un presidente abiertamente xenófobo, anti-obrero, misógino, unilateralista, negacionista del cambio climático y militarista supone un gran peligro no solo para la mayoría de la población de ese país, sino también para toda Nuestra América. Sin embargo, la presencia del magnate en la Casa Blanca supone también una oportunidad para enfrentar ese desafío recuperando la senda de la coordinación y cooperación política regional, en función de retomar una integración latinoamericana que impugne no solamente la ofensiva neoliberal restauradora, sino que adquiera una perspectiva anti-imperialista con proyección anti-capitalista y socialista.

Si bien todo lo que sostenemos en esta presentación tiene un carácter exploratorio, en tanto Trump es presidente hace poco más de dos meses, ya es posible vislumbrar ciertas tendencias para caracterizar su gobierno.

En primer lugar, Trump es más débil lo que muchos vaticinaron. Ganó ampliamente el colegio electoral, tiene mayoría en ambas cámaras, nombró al noveno juez –conservador- para completar la Corte, los republicanos tienen la mayoría de las gobernaciones, el magnate ostenta una amplia popularidad y su liderazgo trasvasa las estructuras políticas tradicionales.

Sin embargo, obtuvo 2,8 millones menos de votos, enfrentó amplísimas protestas desde que asumió, por segunda vez se paralizó en la justicia el decreto para prohibir entrada de ciudadanos de algunos países con mayoría musulmana (lo cual ocasionó masivas protestas en los aeropuertos), el reemplazo del ObamaCare por el TrumpCare fracasó en el Congreso, y el *affaire Rusia* no cede (cayó su jefe de la NSA, Mike Flynn, se le pusieron limitaciones al fiscal feneral Jeff Sessions, su ex jefe de campaña está en la mira por sus vínculos con Moscú, el jefe del FBI desestimó su acusación de que Obama lo espío y confirmó los avances en las investigaciones por intromisión rusa en la campaña, y hasta su influyente yerno, Jared Kushner, está investigado por haberse reunido en diciembre con el embajador ruso).

Tras un inicio en el que sobreactuó su impetuoso estilo para mostrarse como todopoderoso, Trump parece estar en las últimas semanas más acorralado. Ya no solo hay una resistencia política sino que la batalla se trasladó al campo judicial, se agudizó la pelea con los grandes medios de comunicación, y en el Congreso empezaron a aparecer grietas dentro del establishment republicano y militar que lo apoya

En síntesis, los datos de las últimas semanas vuelven relevante algo que muchos nos preguntamos antes de que asumiera Trump: ¿podrá completar su mandato? Esta caracterización es necesaria para contextualizar el tema central de esta exposición, sobre Trump y América Latina. Su elección,

---

<sup>15</sup> Dr. en Historia. Profesor UBA e Investigador Adjunto del CONICET, radicado en el Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).

en diciembre de 2016, es expresión de la crisis de la hegemonía estadounidense y del creciente rechazo a la globalización neoliberal. Los simultáneos frentes de conflicto que abrió en sus primeras semanas en la Casa Blanca no hicieron sino ahondar la polarización que caracterizó a toda la campaña. No hay que descartar, entonces, la posibilidad de que avance un *impeachment*, para lo cual se requeriría el apoyo de un sector del Partido Republicano. Trump, mientras tanto, se recuesta en su base ultraconservadora –el 24 de febrero fue aclamado en la Conferencia de la Acción Política Conservadora, junto al influyente Steve Bannon-, y en Wall Street, no solo porque colocó a un ex *Goldman Sachs* como Secretario del Tesoro, sino por las desregulaciones, las rebajas de impuestos a los ricos y la reactivación del proyecto de construcción de los oleoductos de *Keystone XL* y *Dakota Access*, tras meses de lucha de pueblos originarios y ambientalistas que se oponían.

En el plano de la política exterior, también hubo novedades y múltiples escándalos por el (des)trato a los mandatarios de México y Australia. Contra lo que muchos auguraban, Trump ya mostró que no va a ser aislacionista: nombró a diversos militares en su gabinete y aumentó 9% el presupuesto militar (54 mil millones de dólares), reivindicó a las Fuerzas Armadas cada vez que pudo, atacó a China vía *Twitter*, bombardeó Yemen el 29 de enero, impulsa el expansionismo de los asentamientos ilegales en territorio palestino, recibió al ultraderechista Netanyahu, quien pone en duda la solución de los dos Estados, amenazó a Irán y agredió a Venezuela incluyendo al vicepresidente de Maduro en la lista de promotores del narcotráfico y recibiendo en la Casa Blanca a la esposa de Leopoldo López, incluso antes que a cualquier mandatario regional. Más que reducir el intervencionismo a escala global, Trump pretende reimponer el unilateralismo, en detrimento del multilateralismo y de una conducción imperial más colegiada. Como sus antecesores, sigue pregonando el excepcionalísimo y la idea de que los estadounidenses son un pueblo elegido, diferentes al resto.

Promovió la distensión con Rusia, para enfrentar a China. Menospreció a la Unión Europea y calificó a la OTAN como una alianza obsoleta, aunque luego el vicepresidente Pence, en gira europea, matizó estas consideraciones. Su lema, *America First*, significaría que no está más dispuesto a pagar los costes de ser el gendarme planetario. Si Europa y Japón quieren la “protección” militar estadounidense, argumenta Trump, que paguen por ello. Esto podría implicar una renegociación del vínculo con sus aliados.

América Latina fue blanco de ataques durante la campaña y lo sigue siendo ahora. Trump utiliza a los hispanos como chivo expiatorio y los humilla para acumular políticamente. México es el gran perjudicado, desde el punto de vista económico y político. La nueva Administración también intenta revertir la distensión con Cuba iniciada hace dos años por Obama. En los últimos días la presión fue contra el gobierno venezolano. Para atacar a los países no alineados, Trump busca subordinar a los gobiernos neoliberales que quedaron descolocados por su prédica proteccionista. Si Peña Nieto y Temer no pueden cumplir hoy cabalmente el rol de alfiles de Washington, los candidatos son Santos –ahora complicado por el escándalo de Odebrecht-, Kuczynski y Macri. El peruano fue recibido el viernes pasado en la Casa Blanca y Macri negoció y logró una escueta llamada telefónica de Trump unos días antes. Allí el argentino se mostró dispuesto a seguir al pie

de la letra la agenda de Washington. No planteó ni solidaridad con México ni reclamó por la negativa al ingreso de limones al mercado estadounidense. La única preocupación del mandatario argentino era lograr que Trump lo recibiera en Washington, cuestión que ocurriría entre abril y mayo. Como planteó Malcorra, quieren aprovechar las dificultades de México y Brasil para que Macri se transforme en el interlocutor regional de Trump.

A pesar de tomar la agenda de Washington, Argentina, en concreto, no logró ni abrir el mercado estadounidense a sus limones ni facilidades para visas, dos de las pocas concesiones que había prometido Obama. Es grave la estrategia del gobierno de aprovechar la desdicha de México y la ilegitimidad de Temer para postularse como el alumno ejemplar de Trump. Es una vuelta, apenas solapada, a las *relaciones carnales* de los años noventa. El único tema concreto que abordaron Macri y Trump en su conversación telefónica de febrero fue Venezuela. Este semestre, seguramente Macri tenga su foto con Trump. A diferencia de lo que ocurrió con Obama, el acercamiento a alguien que genera tanto rechazo va a tener un costo político no menor, en año electoral.

Con la visita de Obama, en marzo de 2016, la Casa Blanca procuró transformar a la Argentina, que tantas veces dificultó sus proyectos hegemónicos a nivel continental, en el nuevo aliado que legitimara el avance de las derechas en la región. El mandatario estadounidense lo repitió varias veces en Buenos Aires: Macri es el líder de la nueva era, el ejemplo a imitar.

Ahora Estados Unidos y sus aliados intentan desplazar al gobierno chavista de Nicolás Maduro –en agosto, Brasil, Paraguay y Argentina bloquearon su asunción a la presidencia *pro tempore* del Mercosur, y unos meses después suspendieron a Venezuela-, para clausurar el desafío que supo enarbolar el eje bolivariano. La crisis económica que asola a los países de la región tras la caída del precio de las materias primas genera condiciones propicias para este reposicionamiento del país del norte.

La virtual parálisis del Mercosur, la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) lleva a la Casa Blanca a intentar reposicionar a la Alianza del Pacífico y a la Organización de Estados Americanos (OEA), que en los últimos años había sido opacada por los mecanismos de coordinación y cooperación política exclusivamente latinoamericanos.

El gobierno de Macri, en tanto, pareció no tomar nota de los cambios en el contexto mundial tras su asunción. Como bien lo sintetiza Tokatlian: “En enero de 2016 el presidente asistió al Foro de Davos y tuvo diversas citas con CEOs de multinacionales, quienes, según el mandatario, estaban ‘muy entusiasmados con el cambio’ en la Argentina. Sin embargo, al pasar los meses se hizo evidente que la llamada ‘lluvia de inversiones’ no se produciría. Meses después se llevó a cabo el voto del Brexit y aún así en su visita a Ángela Merkel en Alemania y a las autoridades de la Unión Europea (UE) en Bruselas el presidente Macri destacó la voluntad a favor de un acuerdo de libre comercio UE-Mercosur; tema sobre el que nadie parecía muy interesado en comprometerse en Europa. Algo semejante ocurrió en relación a la elección presidencial en Estados Unidos: los

pronunciamientos oficiales más importantes se manifestaron a favor de Hillary Clinton, quizás con la expectativa de que su eventual triunfo confirmaría que la globalización hoy existente es un fenómeno que debe ahondarse. Triunfó Donald Trump. En síntesis, y anticipando la conclusión, este texto apunta a subrayar que es hora de que el gobierno se aboque más sistemática y seriamente a un buen diagnóstico de los asuntos internacionales. La victoria de Trump debiera ser una nueva llamada de alerta para dejar atrás posturas ingenuas, voluntaristas, auto-gratificantes, de corto plazo y dogmáticas”<sup>16</sup>.

Más allá de este cambio de contexto, el gobierno que encabeza Macri mantiene su discurso. Desde enero de este año buscan casi con desesperación un contacto con Trump y negocian una visita a la Casa Blanca, prevista para abril. Mientras, la nueva administración estadounidense revirtió en enero algunas de las poquísimas concesiones que había otorgado Obama a la Argentina: suspendió la entrada de limones argentinos a Estados Unidos –en diciembre de 2016 se había anunciado el fin de la restricción fitosanitaria que bloqueaba esas exportaciones hacía 15 años- y la flexibilización en el otorgamiento de visas a argentinos. Para Trump, la subordinación casi gratuita de Macri es ganancia pura. Para Nuestra América, un problema. En vez de solidarizarse con México e impulsar una coordinación y cooperación política con los países de la región, para enfrentar las amenazas que plantea el nuevo gobierno de Estados Unidos, Macri pretende ser el interlocutor predilecto de Trump, reemplazando a Peña Nieto, Temer o Santos. Ese alineamiento, ya transitado en los años noventa con Menem, en funcional a la lógica de fragmentación que Estados Unidos impulsa hace dos siglos en América Latina y que solo trajo dependencia y falta de autonomía para los países de la región.

Posiciones como las de Macri son un peligro para desarrollar una perspectiva de integración regional más autónoma. Pero, como señalamos más arriba, alinearse con alguien como Trump tiene un enorme costo para las derechas gobernantes. Trump es un líder neofascista que está siendo enfrentado por mujeres, inmigrantes, afroamericanos, latinos, musulmanes, estudiantes, ecologistas, sindicatos, organismos de derechos humanos y la izquierda en Estados Unidos. Propone más poder y presupuesto a las fuerzas armadas, rebaja de impuestos a los más ricos, ataca a los sindicatos y pretende horadar los derechos laborales y cualquier regulación medioambiental. No tiene nada de progresista y cualquier comparación con los llamados “populismos” latinoamericanos es improcedente.

Hace un año, repudiábamos la visita de Obama, que coincidió con el 40 aniversario del golpe del 24 de marzo, y tuvimos que soportar el enorme embelesamiento mediático con la familia Obama. Imagino que si Trump todavía es presidente a mediados de 2018, cuando deba visitar la Argentina para asistir a la Cumbre Presidencial del G20, va a enfrentar en las calles argentinas concentraciones similares a las que se produjeron en Mar del Plata en noviembre del 2005, con las consignas No al ALCA y fuera Bush de Argentina y América Latina.

---

<sup>16</sup> Tokatlian, Juan Gabriel 2017 “*La Argentina y Trump*” en *Archivos del Presente* (Buenos Aires) marzo, p. 22.

En síntesis, Trump es un gran peligro, pero a la vez una oportunidad, por el rechazo que genera, para retomar la integración latinoamericana con una perspectiva antiimperialista y anticapitalista, y al mismo tiempo ampliar la coordinación y cooperación política con las organizaciones de las clases populares que lo enfrentan en Estados Unidos.

## Trump, el (des) orden global liberal y América Latina<sup>17</sup> - Eduardo Lucita<sup>18</sup>

El ascenso de Donald Trump a la presidencia de la primera potencia mundial es resultado de la combinación de problemas domésticos de EEUU, del descontento de sectores afectados por la globalización y de un orden mundial que desde hace ya tiempo está mostrando problemas en el equilibrio de las relaciones entre las potencias y en la gobernabilidad global.

La idea central de esta contribución es que si se pone el foco en la lógica de la acumulación del capital a escala mundial -su evolución, sus contradicciones- lo que surge es que el triunfo electoral de Donald Trump -derrumbe demócrata incluido- no es una mera anomalía del sistema sino la expresión, el síntoma, de que algo más profundo está ocurriendo y de que tal vez estemos a las puertas de un nuevo orden mundial.

Lo que preside este cambio –en cierta forma dramático- es la continuidad de la crisis capitalista de múltiples dimensiones.

### 1

Los debates que dieron origen al neoliberalismo comenzaron a enunciarse en los años '50 del siglo pasado como respuesta al ascenso del keynesianismo, pero fue con la crisis mundial de inicios de los '70 -fin a la época dorada de pos-guerra (1945-1975)- que se abrió un nuevo período. Aquella fue a la vez una crisis clásica de caída de la tasa media de ganancia y una crisis de la gobernabilidad imperial (derrota en Vietnam). Esta doble crisis permite comprender porque fue tan fuerte la ofensiva neoliberal a partir de los años '80. La resultante fue: expansión global del capital, nueva división internacional del trabajo y una cada vez mayor concentración de recursos en el sector financiero, que garantizaba rápida rentabilidad a altas tasas.

La apertura de la economía china en 1979 es considerada el inicio de la fase de la mundialización capitalista que llamamos globalización, reforzada en 1989 con la desregulación financiera a nivel internacional. En 1989-1991 la caída del Muro de Berlín y la implosión de la URSS -fin del enfrentamiento Este-Oeste- dieron nuevo impulso a la fase globalizadora que se consolidó en 2001 con el ingreso de China a la OMC.

### 2

Hasta el 2008 se verificó una rápida integración del comercio y las finanzas mundiales, las nuevas tecnologías permitieron reducir rápidamente los costos del transporte y de las comunicaciones, el intercambio comercial se expandió a altas tasas y las multinacionales multiplicaron sus

---

<sup>17</sup> Agradezco los comentarios que sobre la versión original me hicieran llegar Guillermo Almeyra y Evelin Heiden. Me he beneficiado ampliamente de la lectura y discusión del texto “Globalización capitalista, imperialismos, caos geopolítico y sus implicaciones” preparado por Pierre Rousset para la reunión anual del Comité Internacional de la Cuarta internacional-SU, y de los aportes al mismo de Catherine Samary.

<sup>18</sup> Integrante del Colectivo EDI –Economistas de Izquierda

inversiones. En ese tiempo la fuerza de trabajo mundial más que se duplicó, la precarización pasó a ser un nuevo precio de la economía y la productividad se expandió fuertemente fijando un nuevo piso a la competitividad internacional.

El resultado más general ha sido que mientras la tasa de rentabilidad del capital alcanzó niveles desconocidos el promedio mundial de los salarios reales cayó, la desocupación global creció, la riqueza se concentró y en todos los países se consolidaron niveles de pobreza elevados.

En 2015 el acuerdo entre el Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania e Irán y la apertura de relaciones EEUU-Cuba, buscaron abrir nuevos espacios de acumulación y de comercio, que se completarían con las grandes asociaciones de libre comercio, Tratados Transpacífico y Transatlántico (TPP y TTIP) y de servicios (TISA), con los que EEUU intentaba dar nuevos aires a la globalización. Sin embargo todos los indicadores de los últimos años muestran que esta ha perdido dinamismo: debilidad del crecimiento mundial, reducción persistente de los intercambios comerciales, fuerte caída de la tasa de acumulación, pérdida de espacio de los BRICS. Los pilares de la globalización: crecimiento de las multinacionales, libertad de comercio, libre flujo de capitales están resquebrajados.

La desaceleración de la integración iniciada en 2008 se ha profundizado: fuerte reducción del comercio internacional, baja inversión<sup>19,20</sup>, caída de la productividad y alto endeudamiento. Así el mundo ha ingresado en una fase de bajo crecimiento<sup>21</sup>. Para completar el cuadro: la Ronda de Doha la OMC y el MERCOSUR están prácticamente estancados.

### 3

Lo que va de 1989 a 2008 se lo conoce como la fase pos guerra fría de la globalización, en la que los triunfadores fueron las corporaciones multinacionales y un régimen unipolar, en el que EEUU actuó como un hegemón. Desde 2008 hasta nuestros días estamos en la llamada fase punitiva o disciplinadora, en el marco de un régimen multipolar.

---

<sup>19</sup> El comercio mundial está creciendo a la mitad de lo que lo hizo en las últimas tres décadas, ya son cinco años consecutivos de una expansión menor al 3 por ciento, cuando hasta la crisis del 2008 la tasa de crecimiento era el doble de la del PBI mundial, la expansión de 1.7% en 2016 fue menor que la registrada en el año anterior. Por primera vez en quince años el crecimiento del comercio mundial fue menor que el crecimiento de la producción.

<sup>20</sup> En los 15 años anteriores al 2008 la inversión extranjera directa de las corporaciones multinacionales aumentaba el triple que el PBI global, en 2015 resultó un 40 por ciento inferior al monto más alto registrado antes de la crisis. Esto cuando las tasas de interés fueron (son) extraordinariamente bajas, incluso tanto en Japón como en varios países europeos las bancas centrales cobran tasas de interés de redescuento negativas.

<sup>21</sup> La desaceleración de la economía China es la principal responsable de esta tendencia a la baja, este año crecerá 6.5, pero no es menor el comportamiento de la economía de EEUU. Su fase de recuperación iniciada en 2009 es la más débil desde los años '30, ese crecimiento débil se proyectaba, hasta Trump, al menos 5 años para adelante, se hablaba así de una “nueva normalidad” en la economía estadounidense.

Sucedo que desde los años '80 del siglo pasado los países imperialistas tradicionales –EEUU, Gran Bretaña, Francia, Japón- han ido declinando y cediendo espacios a la par que el proyecto de integración europea acumulaba fracasos. En contrapartida se consolidaron nuevos centros capitalistas –China, Rusia (proto imperialistas), India- que alteran tanto los equilibrios geopolíticos construidos desde la salida de la 2da. Guerra Mundial como el orden estatal. En numerosas regiones el neoliberalismo terminó descomponiendo los tejidos sociales, instalando crisis de régimen y en contrapartida, fuertes levantamientos populares, también respuestas reaccionarias. Así ha desembocado en un desorden internacional de características estructurales y en una crisis de la dominación, que está en la base de la crisis de larga duración abierta en 2008.

Es que el modelo neoliberal más allá de los contenidos desregulatorios económico- financieros, es un proyecto ideológico político que está inconcluso. No ha llegado a consumarse totalmente porque este pasaje a la multipolaridad sería necesario administrarlo con un orden supranacional, o bien una nueva potencia hegemónica o bien un acuerdo entre potencias. Pero China, Rusia o India no parecen estar en condiciones de asumir este rol. Por otra parte se choca con una contradicción estructural -que es histórica pero exacerbada por la globalización- entre la mundialización de la acumulación y su territorialización estatal, entre las burguesías mundializadas y las mercado internistas.

#### 4

En este escenario por demás convulso Donald Trump -que se presenta como xenófobo, racista, sexista, misógino y autoritario y que no era el candidato de las clases dominantes- suma un nuevo factor de inestabilidad internacional.

Su lema “Primero América” se orienta económicamente en dos planos. En el interno busca recomponer en parte el tejido industrial, devastado por la relocalización de empresas y las nuevas tecnologías (pérdida de 12 millones de empleos industriales ente 1990 y 2015), reparar la infraestructura pública, repatriar empresas, favorecer las exportaciones agrícolas y aumentar el presupuesto del complejo militar/industrial. El centro de su estrategia radica en incrementar rápidamente la tasa de inversión de capital, priorizando al empresariado y las clases medias con la mayor rebaja impositiva desde los tiempos del reaganismo. Así trata de recuperar índices de productividad y mejorar la competitividad internacional<sup>22</sup> para volver a crecer por arriba del 3% anual. Los problemas ambientales y el calentamiento global no forman parte de sus preocupaciones.

---

<sup>22</sup> Reducirá el impuesto a las ganancias de las corporaciones en 20 puntos, llevándolo al 15 por ciento, y cobrando una tasa por única vez del 10 por ciento para las que repatrien las ganancias retenidas en el exterior, calculadas en 2.5 billones de dólares. Desregulará los distintos mercados -incluido el financiero-, flexibilizará las normas de protección ambiental -favoreciendo especialmente al sector petrolero y carbonífero. Esto producirá una nueva caída de los costos de producción, ya beneficiados por la baja de los costos de la energía producto del pasaje al uso intensivo de gas, luego de la explotación masiva por fracking.

De este planteo interno, plasmado en la “Agenda de Política Comercial” (Doc. 19.US.C 2213), se deducen sus prioridades en el plano internacional. Un intercambio más equilibrado con sus principales socios comerciales para reducir el fuerte déficit comercial, del orden del 4% del PBI<sup>23</sup>. La interrupción del TPP y el TTIP más la renegociación del NAFTA apuntan así a un nuevo marco de alianzas comerciales internacionales, país por país. Aunque no necesariamente liquidará los macro-acuerdos.

Algunos análisis algo impresionistas han dado por muerta la globalización. Ciertamente es que el comercio y las inversiones se han desacelerado pero las exportaciones mundiales son aún del orden del 30% de la producción mundial. EEUU explica el 9% de esas exportaciones y el 14% de las importaciones, es el primer importador mundial (China es el segundo) y el segundo exportador (China el primero), Gran parte de su economía está integrada a las cadenas de valor globales (fábricas de partes en distintos países que se integran como producto final en otro) que hegemonizan los intercambios mundiales<sup>24</sup>. Conviene registrar que el 60% de lo que importa EEUU de Canadá y México son imprescindibles para su propio proceso industrial.

Por lo tanto no parece que el proteccionismo que promueve Trump vaya a desembocar en una guerra comercial sino que busca forzar negociaciones bilaterales. Subyace detrás una concepción bien empresarial, ya no habría aliados estratégicos sino oportunidades que se presentarían en cada momento. Por lo que se recuperaría el orden nacional como espacio prioritario (“Hagamos grande a América otra vez”) y se rechazan los acuerdos multilaterales. Todo se inscribe en la línea más tradicional del partido republicano.

Se trataría entonces de una reconfiguración de la globalización, base del nuevo ordenamiento mundial en curso, en el que la baja de los costos laborales, la automatización de los procesos productivos y la caída del costo de la energía posicionarían positivamente a EEUU para la relocalización de empresas<sup>25</sup>.

El poderío militar estadounidense sirve como presión en las negociaciones comerciales. Especialmente en el mar del Sur de la China -por donde transita el 50% del comercio mundial- cuya soberanía es reclamada por diversos países del sudeste asiático y EEUU lo considera de uso común. En paralelo pretende que la OTAN reduzca sus fuerzas o bien que Europa se haga cargo de

---

<sup>23</sup>El déficit comercial con China es del orden de los 350.000 millones de dólares; con Alemania de 75.000 y con Japón de 67.000, con México de 54.000 y con Canadá 35.000 (Clarín 26.03.2017).

<sup>24</sup>Ciertos analistas ya dan por seguro una guerra comercial abierta, sin embargo los intereses comerciales en juego son de una magnitud que de ellos depende buena parte de la inestable estabilidad mundial. El 80 por ciento de las exportaciones mexicanas y el 20 por ciento de las chinas van a EEUU, mientras que casi 6 millones de puestos de trabajo dependen de las exportaciones de EEUU a ambos países. La economía mexicana está estructuralmente integrada a la estadounidense, la integración de esta con la canadiense es casi total; más del 30 por ciento del comercio mundial es intrafirma, organizado por las corporaciones en cadenas de valor globales que incorporan productos de varios países; por si algo faltara, China detenta el 7 por ciento de la deuda pública de EEUU.

<sup>25</sup> Esto es posible para las empresas de alta tecnología. Según algunos analistas en esta actividad el diferencial de costos con China es de solamente el 5%.

una mayor parte de los gastos. Es claro que a diferencia de las administraciones anteriores busca resolver los conflictos con Rusia por la vía de la negociación y no por las armas (el enfrentamiento armado es través de terceros países). Rusia expandió su influencia en Siria, se consolidó en Ucrania, mientras que China lo sucede en el liderazgo de la globalización. ¿Qué pasará con Irán? Posiblemente retome la ofensiva sobre el arsenal atómico, pero hay que tener en cuenta que con la distensión lograda por el acuerdo anterior numerosas multinacionales hacían cola para ingresar en el mercado iraní. EEUU sigue siendo la primera potencia mundial, pero su hegemonía está cuestionada y ha perdido iniciativa estratégica, que buscará recuperar.

## 5

¿Qué puede esperar América latina de las políticas de la Administración Trump? Seguramente que no abandonará la política de considerarla su “patio trasero”, menos aún que reduzca sus bases militares.

México es prioridad, pero es un caso diferenciado. Su territorio está prácticamente partido luego de su adhesión al NAFTA. El norte industrializado bajo la hegemonía de la maquila está integrado estructuralmente a la acumulación capitalista estadounidense, mientras que el sur campesino se despobló y empobreció con la pérdida de la soberanía alimentaria y las migraciones. La renegociación del NAFTA difícilmente traiga ventajas para México, lo que no puede llevarnos a embellecer la situación actual. Si se cumple la expulsión masiva de migrantes que prometiera Trump se agudizará la crisis social.

En declaraciones ha afirmado que continuará la ofensiva contra Venezuela, algo esperable, pero su administración ha sido muy cautelosa en la reciente crisis, en cuanto a Cuba la lógica es que retome la línea de hostigamiento, lo que entraría en colisión con la embrionaria apertura del período anterior que ya había posicionado favorablemente a numerosos capitales estadounidenses.

La combinación de un fuerte gasto público y la pérdida de recursos por la reducción de impuestos redundará en mayor déficit fiscal y en presiones inflacionarias con lo que aumentarán las tasas de interés, se encarecerá el financiamiento, crecerán las dificultades para países que, como Argentina, están endeudados y tienen ya una fuerte carga de intereses, se puede incentivar la fuga de capitales que dificultará la inversión y el crecimiento. Todo redundará en el fortalecimiento del dólar que impactará en el precio de las materias primas y productos energéticos que exporta la región.

Junto con la renegociación del NAFTA, seguramente se revisarán otros TLC como el CR-CAFTA y los firmados con Colombia, Perú y Chile. Si esto sucede la Alianza para el Pacífico quedará debilitada, justo cuando las nuevas derechas de la región, particularmente los Gobiernos Macri y Temer, se orientaban hacia ella para desde allí conectar con el Acuerdo Transpacífico, por ahora desactivado.

Ante la evidencia los gobiernos de Argentina y Brasil han virado ahora a apoyarse en el MERCOSUR, estancado desde hace tiempo, para apurar la firma de un TLC con la UE, demorado

desde hace 15 años, pero la UE atraviesa una crisis prolongada y han crecido en su interior fuerzas desintegradoras.

Estas implicaciones operan cuando los tres proyectos en disputa en la región, el neoliberal, el neodesarrollista y el de integración continental antiimperialista (ALBA) están en crisis. El rápido ofrecimiento de un acuerdo de libre comercio de China con la región es un intento de cubrir ese vacío. Hay que cuidarse de caer en el impresionismo de ciertos sectores sobre el papel que puede jugar la potencia asiática, también Rusia, en una alianza que se mueva con cierta independencia de los EEUU.

¿Hasta dónde llegará Trump? O mejor dicho ¿hasta dónde lo dejarán llegar las distintas fuerzas políticas, económicas y sociales en pugna? ¿Se abrirá un periodo de confrontación interburguesa? Por ahora todo es relativo.

Pero esta incertidumbre no puede llevarnos a permanecer expectantes. En este tiempo de disputas geopolíticas, cuando la unipolaridad aún pesa y la multipolaridad está en el centro de la escena pero no logra forjar un régimen que la pueda ordenar, América Latina enfrenta viejos y nuevos problemas. Entre los primeros, que EEUU no abandonará la política de considerarla su “patio trasero”, menos aún que reduzca sus bases militares, tampoco su voracidad por los recursos naturales y la biodiversidad.

Entre los segundos, se estrechan tanto el margen para los gobiernos “progresistas” como las posibilidades del juego democrático propio del régimen burgués. También resurgen las ideas de aliarse con el mal menor para enfrentar al “enemigo principal” y de unidad nacional, que de conjunto constituyen tal vez la principal traba para el rearme ideológico de los trabajadores y los sectores populares.

Estos desafíos requieren en nuestra América Latina, que ve resurgir las grandes movilizaciones populares, profundizar los debates sobre programas y propuestas que incluyan una perspectiva anticapitalista, en el cual las organizaciones de las clases trabajadoras y los movimientos sociales en su diversidad deberán convertirse en la fuerza motora del proyecto de integración regional, con los pueblos como su protagonista principal y decisivo.

## X JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA: PRIMERA CIRCULAR



### **X Jornadas de Economía Crítica**

**7, 8 y 9 de septiembre de 2017**

**Universidad Nacional de General Sarmiento  
Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina**

Desde la **Sociedad de Economía Crítica (SEC)** las/os invitamos a participar de las X Jornadas de Economía Crítica (JEC), a realizarse los días 7, 8 y 9 de septiembre de 2017 en la Universidad Nacional de General Sarmiento (Juan María Gutiérrez 1150, Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina). Como todos los años, esperamos que estas jornadas constituyan un espacio para el debate franco, plural e interdisciplinario y que en las mismas puedan ser discutidas aquellas propuestas y ponencias de docentes, graduada/os, investigadoras/es y estudiantes que contribuyan a la apertura de nuevos horizontes y caminos para la economía política y su crítica. Es así que las jornadas serán abiertas y gratuitas

**Facebook:** [Sociedad de Economía Crítica](#)

**Twitter:** [@Econ\\_Critica](#)

**Web:** <http://www.sociedaddeeconomicritica.org/>